

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Elo IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90  
reales trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:  
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,  
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 15  
de Mayo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON MANUEL RUIZ  
ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. Romero y Robledo pidió al ministro de Gracia y Justicia que trajera los expedientes del juez y el promotor fiscal de Torró.

Varios diputados pidieron que constase su voto conforme al de la mayoría o de la minoría en la votación del sábado por la noche.

Se leyó una proposición para que el ministro de Hacienda pague con preferencia las cantidades que debe a los ayuntamientos.

El Sr. MAISONNAVE: Señores diputados: una acusación gravísima que se me dirigió el sábado al contestar a una pregunta que hice, me obligó a anunciar una interposición; y como esta no pudo ser explicada en el mismo día, he creído conveniente presentar esta proposición. Como todo lo que se refiere al estado en que se encuentran las corporaciones populares es de muy grave y de la mayor importancia, yo desearía que la Cámara no mirara en esta proposición, por más que solo se halle suscrita por individuos de la minoría republicana, nada que se roce con los intereses de partido, sino únicamente el deseo de atender como se merecen a esas corporaciones.

Yo creo que todos conocen perfectamente que la situación económica de los ayuntamientos y diputaciones es desastrosa, como no puede menos de serlo, viniendo nuestros puertos desiertos, nula la contratación, y todo en el mayor abatimiento. A los empresarios de obras públicas se les está adelantando 90 millones, y todo lo que se ha podido alcanzar en este punto es que se les hayan ofrecido letras que no se descuentan sino por muy pocos a un 8 ó 10 por 100. Puede, por consiguiente, comprenderse cuál será la situación en que se encuentran las clases proletarias, que se ven precisadas a emigrar para buscar trabajo.

No haré yo una reseña de todo lo que han sufrido las corporaciones populares desde la revolución acá, y solo recordaré que los ayuntamientos dejaron percibir desde luego las grandes cantidades que por consumos percibían, si bien les quedaba lo que debían recibir por los intereses de las láminas intrasferibles y los recargos sobre la contribución industrial y territorial. Pero llegó un momento en que el señor ministro de Hacienda, ilegalmente en mi concepto, dispuso no se les entregaran esos recargos, a lo que se agregó no pagarles los intereses de las inscripciones, con lo cual los ayuntamientos se encontraron sin recursos alguno y hasta sin poder apelar al crédito, porque el Estado tenía una gran necesidad de hacer uso de él.

Salí el Sr. Figuerola del departamento de Hacienda, y aunque el Sr. Ardanz, que le sucedió, aceptó ese impuesto, varió la forma de la cobranza, y entonces empezaron a hacerse trabajos sobre este punto, hasta que tuvo lugar la triste revolución de Octubre, en la que fueron separados los ayuntamientos republicanos y sustituidos con otros monárquicos que no continuaron esos trabajos, y sobre los que más directamente debe recaer la censura que el señor ministro de Hacienda nos dirigía al Sr. Bové y a mí.

Volvió el Sr. Figuerola al ministerio de Hacienda, e insistió en que los pueblos pagaran un impuesto que no era culpa de ellos de dejar de recaudarse, sino del Sr. Figuerola que lo estableció de un modo irrazonable.

Que la disposición respecto a los recargos era ilegal, es indudable, puesto que no había ley alguna que la autorizase. Era además arbitraria y desproporcionada, porque se quitó ese recurso a los ayuntamientos sin darles siquiera el tiempo necesario para proporcionarse algún otro con que sustituirlo.

Y no se diga ahora que ya se ha dictado la ley que proponía el modo de arbitrar recursos a los pueblos; porque no habiendo de regir hasta 1.º de Julio, no es suficiente para sacarlos del apuro en que se encuentran. Algunos ayuntamientos hay que han querido imponer algunos arbitrios, como ha sucedido al de Alicante; pero les habría sucedido lo que a éste, que se ve envuelto en un expediente gubernativo que no es fácil saber el resultado que tendrá. No sé yo, y esta es una apreciación mía, si esto se hará con el objeto de sitiar por hambre a los ayuntamientos que no parezcan bien, para obligarles a hacer dimisión.

Yo ruego, pues, al señor ministro de Hacienda, que procure adoptar las medidas convenientes para atenderlos del mejor modo que se pueda; y que si es cierto que ha recibido 130 millones en virtud de un contrato que he celebrado con la casa de Rothschild sobre las minas de Almadén, destine algo para entregar a los ayuntamientos y diputaciones, a fin de que mejore en algo su situación.

El señor ministro de HACIENDA: Señores diputados: debo principiar por decir que si bien reconozco el derecho del Sr. Maionnave para presentar la proposición de que ahora se trata, la cortesía aconsejaba que se hubiera servido dar noticia de ella; porque dedicado yo al trabajo asiduo que exige el departamento que está a mi cargo, y sabiendo que hoy uno de mis dignos compañeros debía contestar a los señores diputados que usaran de la palabra en el debate señalado a la orden del día, he permanecido dedicado a mis ocupaciones, hasta que, gracias a la bondad del señor presidente, he sabido que se iba a apoyar esta proposición.

Sabido es, señores, que la revolución tenía sus exigencias: abolí la contribución de consumos, y no había medio de restablecerla. Sin embargo, hubo ayuntamientos republicanos que restablecieron los consumos, en abierta oposición con la ley e incurriendo en una contradicción palmaria, puesto que antes habían proclamado su abolición. Como era necesario sustituir esa contribución, que privaba de parte de sus recursos al Estado, se estableció lo que ha dado en llamarse impuesto de capitación, que no era tal, toda vez que tenía por base el inquilinato, y que de haberse llevado a efecto habría dado los mejores resultados para la reforma que ahora se ha hecho en la industria y de comercio.

Se habla mucho de las dificultades en que los ayuntamientos se encuentran; pero si bien esto es cierto, hay que tener presente que aun cuando hubieran percibido todos los recargos, todavía les faltaba la mitad de su presupuesto, y esto era culpa de los mismos ayuntamientos por

no hacer efectivo el impuesto personal. Tal vez en parte haya procedido esto de que, compuestos de hombres nuevos, no han sabido llevar a cabo ese servicio, por más que yo reconozca las grandes muestras de abnegación y patriotismo que han dado en general; pero mucha parte se debe también a las predilecciones que se han hecho, diciendo que no se debe pagar nada; que quien debe hacerlo son los ricos.

Es preciso no olvidar lo que los ayuntamientos han hecho en muchos casos para buscar recursos, pues ha habido algunos, como el de Almería, que han impuesto derechos a la importación y exportación; y otros, como el de Santander, que han restablecido los portezgos, habiendo colocado al Gobierno con este modo de proceder en una situación difícil, porque era imposible que continuara este estado de cosas, mucho más cuando parte de los apuros procedían de la falta de actividad con que se obró en la parte relativa al impuesto personal; porque es de advertir que la disposición relativa a los recargos no podrá compensar ni con mucho lo que se adeuda al Estado por el impuesto personal.

Respecto a las diputaciones, el caso es distinto, pues no debían al Tesoro, y se ha procurado adoptar las medidas oportunas para pagarles, y hoy mismo me estaba ocupando del modo de abonarles los 8 millones que se les restan de lo que hay liquidado, pudiéndose asegurar que en muchos años se han encontrado respecto a este punto del modo que se encuentra hoy. Se les paga lo corriente, y se les procura además pagar los atrasos; no sé que más pueda pedirse.

El Sr. MAISONNAVE: Ante todo debo dar una satisfacción al Sr. Figuerola. Nuevo en el Parlamento, yo creía que de las proposiciones presentadas en la mesa, esta cuidaba de dar conocimiento al Gobierno; pero si existe el costumbre parlamentaria de que el Sr. S. ha hablado, y yo he faltado a ella, ruego a S. S. que me dispense, pues no ha sido deliberadamente.

En cuanto a que el Sr. Figuerola lo hace mal en Hacienda, yo no he dicho nada de eso; lo he dicho a los señores de la mayoría, y ha hecho bien S. S. en aprovechar la ocasión para contestar a sus amigos.

Respecto al impuesto personal, yo ni le he atacado ni le he defendido. Es sin embargo un hecho que la opinión pública lo ha recibido muy mal, y que al presentar el Sr. Ardanz su presupuesto ningún ayuntamiento se disponía a cobrarlo.

Luego ha echado el Sr. Figuerola la culpa de que no se haya cobrado a ciertas predicaciones de fuera de aquí, y hasta de alguno que se sienta en estos bancos, habiéndolos S. S. de una cartilla que dice tiene en su poder, y en la cual se vierte la idea de que solo los ricos son los que deben pagar. Yo no tengo noticia de esa cartilla ni de esas predicaciones; yo lo que puedo asegurar a S. S. es que nunca ha contribuido a ellas, y de ahí mi extrañeza al verme atacado por su señoría, que debe saber y sabe los servicios que he tenido la honra de prestar en este punto como presidente del ayuntamiento de Alicante.

El señor ministro de HACIENDA: Ni ha sido mi ánimo decir nada personal contra el Sr. Maionnave, ni desconocer los servicios prestados por S. S. como alcalde de Alicante; pues antes bien, he consignado con gratitud y encomio los de todos los ayuntamientos en general, cuyos individuos han dado pruebas de gran civismo.

Respecto al ayuntamiento de Madrid, yo soy su amigo, al mismo tiempo que su fiscal severo. Pero ¿qué hay que decir del ayuntamiento de Madrid, que ha salvado la revolución española, y que hubo de reunir aquí en los primeros días 19,000 trabajadores, de los cuales apenas 2 ó 3,000 eran vecinos de esta capital, y que tuvo que emplear todos sus recursos para mantener a esa gran masa de jornaleros durante tres meses, y después, por espacio de bastante tiempo a un número todavía considerable? Hoy por fortuna esto ha cambiado ya de aspecto, y yo no presento un solo individuo a los alcaldes pidiendo trabajo, porque se han desarrollado las obras particulares.

Pues a pesar de esto, el ayuntamiento de Madrid cumplió su obligación como los demás, y en estos momentos se está preparando un presupuesto de más de 4 millones por lo que a esa corporación municipal le debe el Estado y lo que este a su vez tenía derecho a haber percibido; pudiendo asegurar al Sr. Maionnave que aquí no se hará ni más ni menos que lo que se ha hecho en otras partes.

Los Sres. Maionnave y ministro de Hacienda rectifican.

Puesta a votación la proposición, fué desechada nominalmente por 44 votos contra 32.

## ORDEN DEL DIA.

### 1.ª Ley municipal y provincial.

Continuando esta discusión, dijo en contra el Sr. SANCHEZ RUANO: Comienzo, señores, faltando voluntariamente a los preceptos de la oratoria y suprimiendo el exordio, tanto porque urge el tiempo, como porque temo que sea inútil lo que voy a decir, pues hay ya quien ha formado su juicio sobre mi discurso. En efecto, esta mañana he recibido un telegrama dirigido a un periódico de Barcelona que no sé si por antipatía se llama *La Razon*, y que dice así: (Léyese.)

Bien podían los correspondientes de esa periódico haber tenido calma una par de días, como yo la he tenido para oírlos durante más de dos años.

Por esta y otras dificultades es posible que yo hubiera desistido de usar de la palabra en este debate si no me viera obligado a hacerlo. Hay aquí, señores, tal confusión en las cosas y las personas, que yo no sé dónde están mis amigos ni mis enemigos, la mayoría ni la minoría, la oposición ni el Gobierno. Antes solía yo, empujado por mis amigos para explorar el terreno, cubrir con el velo de una sonrisa irónica el fondo de indignación y cólera que me devoraba el pecho. Pero hoy ni aun eso puedo hacer; las cosas han cambiado de aspecto, y el tiempo no ha corrido en vano.

Casi todos los oradores que me han precedido han dado al proyecto un carácter político, y yo no he de seguirles en este camino, limitándome a deplorar que esta reforma no venga acompañada de otras análogas en todos los ramos de la administración, sin las cuales es inútil la que se presenta.

Así, pues, voy a ocuparme del asunto conforme yo lo entiendo, y por cuenta propia, pues no he tenido tiempo para ponerme de acuerdo con nadie, ni aun para celebrar una conferencia especial con mi amigo el Sr. García López, presi-

dente del Casino republicano de Madrid, especie de Consejo de Estado del directorio.

Insisto en que lo que voy a decir es por mi cuenta y riesgo, para prevenir respuestas inútiles, y porque así como hay personas que tratan de imponer a los demás opiniones que no tienen, ó parece que no tienen, sépase que yo no trato de imponer las mías a nadie.

Los derechos individuales absolutos e imprescriptibles, superiores y anteriores a toda ley positiva, he aquí la unidad en que todos estamos conformes. Los derechos individuales con sus aplicaciones lógicas y sus derivaciones naturales; he aquí lo que constituye la unidad en la legislación política, administrativa, económica, civil y penal, así tratándose del Estado como de la provincia y el municipio. Esto no pueden tacharlo de utópico ó exagerado, ni aun los conservadores de esta Cámara que han aceptado lo que se llama el credo democrático.

Así es que tienen razón los que sostienen que la descentralización no es meramente administrativa. En efecto, lo mismo el individuo que el municipio, la provincia y el Estado, tienen varios aspectos, administrativo, jurídico y político, y esos aspectos son coexistentes ó correlativos. Decir, pues, que la administración puede separarse de la política, es un contrasentido. Pero hay aquí miedo a pronunciar ciertas palabras, creyéndose que la descentralización política lleva consigo la independencia completa del municipio y la provincia; y esto necesita alguna explicación.

Convergamos en que el ideal político, el ideal revolucionario no está detrás, sino delante de nosotros; convergamos en que no es bueno, ni conveniente, ni útil, hablar de exageraciones y de ardores revolucionarios en nombre de la tradición más vulgar.

Si yo intentara convencer a la comisión por otro medio más sencillo, es posible que obtuviera mejor resultado. ¿Se ha fijado la comisión en lo que exigen de ella para este proyecto los preceptos constitucionales? Yo pido a la comisión que se fije en este punto de un modo especial, y en esto demuestro a la vez el respeto que profeso a la legalidad, siquiera sea imperfecta.

Prosigue luego la comisión diciendo que se propone descentralizar mucho; y ¿sabeis cuánto descentraliza? Pues no descentraliza tanto como proponía en 1868 el senador moderado Vazquez Queipo.

Si después de todo la comisión lo dice hablando del gobierno especial del municipio y de la provincia, y ocupándose de las atribuciones políticas del alcalde y de la representación política del gobernador, ¿qué no expresará las cosas con toda claridad? ¿No valía más, en vez de este dictamen unánime por continuar una conciliación absurda, puesto que no ha producido sino confusiones, haber presentado uno ó dos votos particulares? Así habríamos sabido todos a qué atenernos, y no estaríamos en esta especie de torre de Babel, de que no saldremos hasta que esa confusión desaparezca.

¿Por qué, pues, al darse la ley no debe tenerse en cuenta como se va a cumplir, y qué condiciones tiene la región a la que ha de aplicarse? ¿O es que por haber un catalán en la comisión amigo de sus antiguos fueros, y un vascongado amigo de los suyos, no se ha querido tocar a esa arca santa de los antiguos privilegios, por parecerles buena la organización que hoy existe de la provincia y del municipio?

Dice la comisión en uno de los párrafos de su preámbulo que no ha podido obrar de otra manera ni extender sus ideas de otro modo, porque sería declararse en tal caso partidaria de una forma de Gobierno rechazada por la Constitución. ¡Error crasísimo! No hay necesidad ninguna de proclamar otra forma de Gobierno para hacer extensivas las aplicaciones que yo he indicado a la ley provincial y municipal.

Pues qué, ¿será menester que la comisión exija lo que se pretende en un manifiesto de Barcelona que he recibido hoy, para hacer una buena ley de organización provincial y municipal? Yo no lo creo. Verdades es que este manifiesto es catalán y hace años que se ha repetido en Madrid, justificándolo los hechos, que el ministerialismo como la oposición en Cataluña toman un aspecto especial, de donde viene el decir oposición o ministerialismo a la catalana. En Cataluña parece que se declara ahora con más ardor que nunca la guerra a Madrid; pero no voy a creer que cuando dicen guerra a Madrid desean la muerte de Madrid, sino que quieren decir *viva Barcelona*. En Cataluña, donde todo toma un carácter especial, la literatura, la política, la moneda, tiene nada de extraño que lo tome también la democracia y la república?

Una vez aceptada y promulgada la ley, entraremos en un período mucho más grave. ¿Qué fuerza le va a dar al Gobierno? Ninguna: lejos de eso, le pone en la precisión de hablar de una vez, puesto que todavía no ha hablado. Sabido es que el ministerio actual nos presentó un programa y tiene ahora que hacer lo que él llama coronar el edificio. ¿Cómo? ¿Há aquí lo que no sabemos; pero conviene averiguarlo. ¿Acaso va a presentarnos como candidato a la corona al duque de la Victoria? Ignoro lo que sobre esto pueda haber; pero que parece ha tenido conferencias con el duque de la Victoria, podía ilustrarnos, se me figura que aunque el duque de la Victoria tiene condiciones de ciudadano insignie, de patriota eminente y de intachable veterano, no se halla en condiciones de venir aquí a ser editor responsable de los que han cometido tantos errores contra él.

Y si la suerte, ó la fortuna, ó la audacia, trajera delante de nosotros a ponerse de rodillas para ceñir la corona a cualquier otro personaje que lo solicitase, creedme, no uno como en Santa Gadea, sino ciento, se levantarían a inquirir si tuvo complicidad en el destronamiento de su hermana; porque mientras sobre esto quedase un átomo de duda, no podría consentirse ver premiada la deslealtad y coronado el fratricidio.

Después de todo, ¿cuál es la suerte que a todos nos espera? Concluiremos la ley municipal y provincial; el art. 33 de la Constitución no se llevará a cabo, y tendremos el ministerio como nunca triunfante.

Yo he dicho ya en otras ocasiones, y repito que no apoyaré nunca a gobierno alguno que presida ningún militar, porque abriga el convencimiento de que no se hacen las reformas que debieran hacerse, por la prepotencia de ese elemento, impuesta por la necesidad de las cosas. Aun no han pasado veinticuatro horas en que un militar da, como en son de amenaza, un pla-

zo fijo, y dice: acudid con que el día 25 no hayais hecho lo que tenéis que hacer.

Si yo me hubiese considerado persona de importancia política, no hubiera dejado pasar esta ocasión sin exponer lo que opino sobre todos los problemas que en la esfera de la discusión se agitan; pero mi escasa importancia me evita mostrar más vuestra atención, y melimitaré a consignar que con la conciencia tranquila y erguida la mirada puedo decir a las clases populares: no tengáis en mi ninguna confianza, pero tened en cuenta que mis advertencias no os han producido jamás el más mínimo disgusto, en tanto que las condescendencias punibles de vuestros aduladores os han hecho derramar lágrimas y torrentes y sangre a mares, Escoged.

El Sr. BLANCHABLO para una alusión personal, y declaró que cuando fué a Logroño no habló nadie con el general Espartero de nada sobre monarquía.

Y se suspendió esta discusión pasándose a la del proyecto de ley sobre clases pasivas de Ultramar.

Y se aprobó el proyecto después de breves palabras del señor ministro de Ultramar.

Y se levantó la sesión.

Eran las seis y cuarto.

Continuando la sesión a las diez, siguió el debate pendiente sobre el dictamen de autorización para plantear como leyes provisionales los proyectos del señor ministro de Gracia y Justicia; y habiéndose concedido al Sr. Ortiz de Zárate la palabra para apoyar las enmiendas presentadas al art. 2.º del mencionado dictamen, de que se dió cuenta en la última sesión, dijo:

El Sr. ORTIZ DE ZÁRATE: Cumpliendo con lo que ofrecí en la sesión del sábado, voy a apoyar en un solo discurso las tres enmiendas que tengo presentadas al art. 2.º del proyecto que se discute. Entramos, señores, en un campo en que desaparecen los partidos políticos y tiene solo entraña la ciencia, y en el que por lo tanto puede discutirse sin la pasión que siempre tiene lugar en los debates políticos.

Se dice en el proyecto que practicadas las primeras diligencias se pasarán los autos al promotor y acusador particular, para que en un escrito razonado fijen el delito y propongan las pruebas designando los testigos; y no me parece esto conveniente, porque no siempre es fácil en los primeros momentos determinar los testigos; y si esto no siempre puede hacerlo el acusador tan pronto como se quiere, mucho menos debe exigírsele al acusado, para el cual también se prescribe lo mismo.

La prueba es, señores, lo más importante, y yo no puedo menos de llamar la atención sobre esto para que se introduzca la debida reforma, y se den los medios suficientes para que se dé a hacer una verdadera prueba. Es tan riguroso el proyecto en esta parte, que si aun permite ampliar la prueba, como no sea sobre hechos nuevos.

Respecto a los términos que para esto se conceden, yo bien sé que la opinión más general es que sean cortos; pero no puedo menos de estar en oposición con esta idea, pues si bien comprendo que la administración de justicia no debe ser muy lenta, tampoco ha de ser de una rapidez exagerada, sino que debe ser seria y grave.

Otro progreso esperaba ya ver en este proyecto, y era la supresión de la consulta, que todavía se conserva, y yo creo no debía sostenerse, y si admitirse en su lugar la apelación, quedando firme la sentencia de primera instancia cuando ni acusadores ni acusados apelen de ella, con lo que las Audiencias se verían menos abrumadas de trabajo.

Hay que crear esos jueces letrados en todas partes. Y en esto nos han ganado los militares, que tienen tribunales de jueces legos, pero a su lado siempre un asesor que los guía.

Se dirá que subirá mucho el presupuesto. Sin embargo, en otras cosas menos útiles se gasta más; y por otra parte, estos funcionarios podrían servir gratuitamente, sirviéndoles esto de mérito para ascender en su carrera. Y si se creía conveniente, podría establecerse un arancel, según el cual cobrarán de los litigantes unos módicos derechos.

Por último, la segunda enmienda, relativa a la casación civil y criminal. La casación, como otras cosas e instituciones, ha sido traída de Francia a nuestro país con piquísimo criterio. Y como en España, además, se suele abusar de todo, se ha abusado también de este recurso legal, no habiendo hoy apenas sentencia que no se case, que no se anule. En el año 1869 ha resuelto la sala primera del Tribunal Supremo 316 negocios; la segunda 513, y la tercera 150, ó sea un total de 979. Decídme si es posible que todos estos expedientes se estudien detenidamente en tan corto tiempo.

Por eso para mí el buen ministro de Gracia y Justicia es el que sepa dónde están y quiénes son los buenos abogados, y los busque y los obligue a aceptar un nombramiento de juez ó magistrado al revés de lo que hoy estamos viendo.

Se habla de la inamovilidad judicial. Pero esta es una de las bellezas que se anuncian, pero que no se cumplen, pues los jueces rectos y dignos son unos verdaderos mártires de la política. Hablar de inamovilidad judicial cuando todos los días estamos leyendo en la *Gaceta* censuras y traslaciones de funcionarios de orden judicial y magistrados, es una insoportable burla.

Mas independientes de hecho e inamovibles eran los jueces del antiguo régimen, y aunque yo reconozco las pruebas de abnegación y dignidad que dan a cada momento los actuales en medio de la vida tan miserable que llevan, es indudable igualmente que son, como he dicho, mártires de esas pruebas.

Lo que he dicho antes de asuntos criminales, tengo que repetir en cuanto a la sustanciación. Los términos son sumamente angustiosos. Diez días se fijan al tribunal para que dicte sentencia, y yo condenaría al juez que cumpliera esa disposición, porque tiene que hacerlo sin el estudio necesario. También aquí se encuentra variedad para las mismas cosas, y es preciso asimilar todos los plazos que sean asimilables, a fin de no seguir tramitaciones distintas.

En estos proyectos encuentro otro defecto: el privilegio al ministerio fiscal, que no debe ser más que un abogado, y no debe tener ningún derecho sobre el abogado que representa la parte contraria. Hoy, sin embargo, se concede privilegio al ministerio fiscal.

Otro privilegio al ministerio fiscal: para todos un término breve y perentorio en el recurso de casación; para el fiscal cuando quiera. Cuarto privilegio al ministerio fiscal: aunque pierda el

recurso con las costas, no pierde depósito, porque no le ha hecho, y si paga las costas es cuando haya de un fondo determinado.

Quinto privilegio: al ministerio fiscal no se le imponen correcciones disciplinarias, ni penas, ni multas, y se imponen a los abogados: ¿por qué esta desigualdad?

Sexto privilegio: en los recursos, los litigantes particulares no pueden ejercitarse en el caso de defecto de forma; y el ministerio fiscal de todo está dispensado.

Séptimo privilegio para el fiscal: admitirle recurso sin declaración previa. Si el ministerio fiscal lleva ya por estos grandes ventajas, ¿qué necesidad hay de estas otras tan imposibles de vencer?

Faltaba apoyar la tercera de mis enmiendas, ó sea la de indultos. Para esta objeto había pedido al señor ministro unos antecedentes que S. S. ha tenido la bondad de remitir, y de los cuales resulta que en 1869 se han otorgado 266 indultos; 259 con audiencia del tribunal y 7 sin esa audiencia. En este número no se cuentan 19 indultos de pena capital. En lo que llevamos del año 1870 se han otorgado 31 indultos: 25 con audiencia de los tribunales y 6 sin ella, no incluyendo tampoco 17 indultos de pena capital, ni los dados por causas políticas, ni los concedidos en Semana Santa siguiendo las pías costumbres de nuestras antiguas monarquías.

Uno de los abusos es el perdón completo que en el proyecto se reconoce, y ni esto debía continuarse, ni tampoco la facilidad de dar los indultos sin que haya verdadero arrepentimiento, ni el que se puedan devolver las penas pecuniarias no solo a los que las pagaron, sino a sus familias si ellos murieron. El único límite que se pone es que el indulto se haya de dar en la escala de la pena respectiva; y aun esto se amplía luego.

Se amplía muy extensa la facultad que se da para pedir el indulto a todo español, y es muy grande el expediente que no debe ya formarse en el ministerio respectivo como sucedía antes, sino que ha de centralizarse en Gracia y Justicia, lo cual es anómalo, puesto que este ministerio no entenderá bien, por ejemplo, de la pena impuesta a un soldado por haber faltado a sus deberes como centinela.

El Sr. TORRES MENA: No sé, señores, cómo ha hablado tanto tiempo el Sr. Ortiz de Zárate sin ocuparse de las enmiendas que tenía presentadas, y que se refieren a que la sustanciación de las causas civiles se siga como las criminales en lo relativo a la casación.

El Sr. ORTIZ DE ZÁRATE: Yo reconozco en el Sr. Torres Mena el derecho de contestar a mi discurso tan brevemente como quiera; pero esto no me parece muy parlamentario.

El Sr. Torres Mena y Ortiz de Zárate rectifican.

Leídas de nuevo las enmiendas, y puestas a votación, fueron desechadas, suspendiéndose enseguida la discusión.

Las Cortes concedieron licencia al Sr. D. José Vicente Rivero para ausentarse de esta capital.

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): Orden del día para mañana: discusión del proyecto de ley municipal y provincial.

Se levanta la sesión.

Eran las doce y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE MAYO DE 1870.

JUNTA CENTRAL CATOLICO-MONARQUICA.

ADHESIONES.

Murcia, 3 de Mayo de 1870.—Junta provincial católica-monárquica.—Excmo. Sr.—La Junta de distrito de Caravaca, con fecha 10 del que rige, me dice lo siguiente:

«Los que suscriben, individuos de la Junta de distrito, a nombre de la misma y en representación del partido legitimista de esta ciudad, se adhieren en un todo al telegrama que la Junta Central ha dirigido a D. Carlos de Borbón y de Este, con motivo de la Asamblea de Vevé.—Lo que participo a Vd. para que lo haga a la Central y se publique. El presidente, Benito Mari Carrasco.—El secretario, Juan Leante y Hervás.—Lo que pongo en conocimiento de V. E. para los efectos oportunos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—El vicepresidente, conde de Roche.—El vicesecretario, José Antonio Ceres.—Excelentísimo señor presidente de la Junta Central.—Madrid.

Madrid, 12 de Mayo de 1870.—Junta provincial católica-monárquica.—Muy señor mío.—Tenemos el gusto de incluir originales, a los efectos convenientes, las manifestaciones de adhesión que se han dirigido a esta junta por las locales de Argés, Guadamar y Madrides.—Llegó a nuestro poder oportunamente la comunicación de 7 de los corrientes, de que queda esta junta enterada.—Nos repetimos de Vd. atentos seguros servidores Q. B. S. M.—El vicepresidente, Saturnino Fernandez.—El secretario, Miguel Jimenez de Velasco.—Excmo. señor marqués de Villadarias, presidente de la Junta Central.—Madrid.

Madrides, 6 de Mayo de 1870.—Señor conde de Cadillo, presidente de la junta provincial católica-monárquica.—Muy señor mío.—Esta junta local se adhiere en un todo a los sentimientos de esa, y de la Central, manifestando su adhesión a lo dispuesto por la junta celebrada en Vevé y presidida por D. Carlos, siendo su lema, como siempre, Dios, Patria y Rey.—Sirvase usted ponerlo en conocimiento de la Junta Central, y le quedará agradecido S. S. Q. B. S. M.—El presidente, Quintín García Pliego.—El secretario, J. Galán.

Guadamar, 8 de Mayo de 1870.—Junta local católica-monárquica.—En sesión extraordinaria que celebró esta Junta en 1.º del actual, con asistencia de doscientos vecinos afiliados a la comunión política que representa, se acordó unánimemente la adhesión firme y constante al telegrama que la Excmo. Junta Central comunicó a nuestro legítimo Rey D. Carlos VII; cuyo acuerdo tuvo lugar en las Asambleas de Vevé, y al cual se adhiere esta Junta local.—Dios guarde a usted muchos años.—Juan C. Patiño.—Señor presidente de la Junta provincial.—Madrid.

Argés, 8 de Mayo de 1870.—Junta local católica-monárquica.—Esta Junta, en sesión de hoy 8 del corriente, ha acordado que desde luego se



adhiera al telegrama que esa provincia ha dirigido al excelentísimo señor presidente de la Central, con fecha del 26 del pasado Abril.—Lo que digo a Vd. para su conocimiento y cumplimiento de nuestros buenos deseos.—Dios guarde a usted muchos años.—El presidente, el secretario, Máximo Moraleda.—Señor presidente de la Junta monárquico-católica de Toledo.

**Benisa, 12 Mayo 1870.—Provincia de Alicante.**—La Junta católico-monárquica local de esta villa en su nombre, y en el de todos los carlistas benisenses, reiteran su adhesión a los principios simbolizados en la augusta persona del señor duque de Madrid, y se asocia en un todo al consejo emitido en Vevey el 18 de Abril próximo pasado.—El vicepresidente, Miguel Crespo.—El secretario, Miguel Sala.—Señor presidente de la Junta Central.—Madrid.

**Guadalajara, 14 Mayo 1870.—Junta provincial católico-monárquica.**—Esta Junta tiene la satisfacción de poner en conocimiento de Vd. la continuación de adhesiones de las locales de Cogolludo, Chiloeches, Berniches, Moratilla de los Meleros, Málaga y Loranca de Tajuña, a la augusta persona del Sr. D. Carlos de Borbón, y a lo acordado en la reunión de Vevey, manifestando todas ellas que nuestro partido no defiende personalidad de ninguna clase, y si el augusto lema Dios, Patria y Rey.—Lo que participamos a usted en nombre de las expresadas Juntas locales de esta provincia.—Dios guarde a Vd. muchos años.—El presidente, Vicente Bonfanti.—El secretario, Manuel María Vallés.—Señor presidente de la Junta Central.—Madrid.

**Ayora, 9 de Abril de 1870.—Junta católico-monárquica.**—Esta Junta de distrito, en la celebrada ayer, ha acordado por unanimidad se manifieste a la provincial su firme adhesión y de sus correligionarios de este país, a lo resuelto en Vevey el 18 de Abril último, en la reunión presidida por nuestro idolatrado rey D. Carlos de Borbón y de Este; y como verdaderos y leales legitimistas, reiteran la obediencia, amor y respeto debidos a su augusta persona, e inquebrantable fidelidad a los salvadores principios que representa, cualesquiera que sean las vicisitudes que ocurran hasta su triunfo, tan anhelado por la católica España; y al propio tiempo felicitarle por la perfecta unidad de la gran comunión católico-monárquica-legitimista, indivisible con su gloriosa y veneranda enseña de Dios, Patria y Rey.—Lo que pongo con indecible placer, en conocimiento de Vd., deseando transmitirle al Sr. D. Carlos VII.—Dios guarde a usted muchos años.—El presidente, Joaquín Ontín.—El secretario, Jorge Moreno.—Señor presidente de la Junta provincial de Valencia.

Remítase a la Junta Central para los efectos oportunos.—Royo.

**Carcaente, 8 Mayo.—Junta local católico-carlista.**—La Junta local y carlistas de esta villa, en el día 4 de los corrientes, tuvieron la honra de elevar a los reales pies del Sr. D. Carlos VII el siguiente telegrama, como expresión sincera de inquebrantable adhesión a su real persona, y a los principios que simboliza.—Vevey La Tour de Pelz-maison Paraz.—Carcaente, 4 Mayo.—Señor duque de Madrid, Junta carlistas Carcaente, reiteran firmísima adhesión.—Lo que tenemos el honor de participar a esa Junta provincial para su conocimiento.—Dios guarde a usted muchos años.—El presidente, Juan Bautista Verinch.—El secretario, Pedro Gisbert.—Señor presidente de la Junta provincial católico-carlista de Valencia.

Remítase a la Junta Central para los efectos oportunos.—Royo.

**Gilet, 9 de Mayo de 1870.—Junta local católico-monárquica.**—Sr. presidente de la Junta provincial católico-monárquica de Valencia.—Muy señor nuestro y de nuestro mayor aprecio. Consideramos como un deber el reiterar la adhesión de nuestros sentimientos católico-monárquicos al representante legítimo de ellos, don Carlos VII de Borbón, en vista del carácter que presentan las actuales circunstancias, teniendo en ello la mayor complacencia. Así es como perdonará V. S. la bondad de elevarlo a conocimiento de la Junta Central, dando a V. S. anticipadas gracias.—El secretario, Agustín Sotelo.—Juan Pérez.—Sr. presidente de la Junta provincial católico-monárquica de Valencia.

Remítase a la Junta Central para los efectos oportunos.—Royo.

**Chelva, 9 de Mayo de 1870.—Junta de distrito católico-monárquica.**—Con fecha de ayer he recibido una comunicación de la Junta local católico-carlista de Llosa del Obispo, y carlistas de la misma, en la que participan su adhesión firmísima e inquebrantable a D. Carlos de Borbón y de Este, y a los principios proclamados en la reunión de Vevey, simbolizados en las palabras Dios, Patria y Rey.—Lo que pongo en conocimiento de Vd. para los efectos consiguientes.—Dios guarde a Vd. muchos años.—El presidente, Andrés Bonet.—El secretario interino, Rafael Rodríguez.—Sr. presidente de la Junta provincial católico-carlista de Valencia.

Remítase a la Junta Central para los efectos oportunos.—Royo.

**Lugo, 8 de Mayo de 1870.—Junta provincial católico-monárquica.**—Esta Junta provincial, en sesión de ayer, acordó por unanimidad reiterar la más firme y entusiasta adhesión al señor duque de Madrid, uniéndose en un todo a lo expresado por la Central en telegrama de 21 de Abril último.—La Junta de distrito de Sarriá y las locales de Lorenzana y Puertomarin, han manifestado a su vez esta provincia, igual adhesión, y tan pronto lleguen las de las demás de esta provincia, que se están esperando, se pondrán del propio modo en conocimiento de Vd. superior.—Dios guarde a Vd. muchos años.—El segundo vicepresidente, Ramón María Alvarado.—El vicepresidente, Federico de la Peña Ibañez.—Señor presidente de la Junta Central católico-monárquica.—Madrid.

Públique, de orden del señor presidente.—El secretario, conde de Canga Argüelles.

## A LOS ELECTORES

### DE LA CIRCUNSCRIPCION DE ALCALÁ.

La Junta provincial católico-monárquica de Madrid, al dirigir su voz a los electores de esta circunscripción, recomendándoles para las próximas elecciones parciales de los diputados a Cortes las candidaturas de los Sres. D. José Laso y conde de Canga Argüelles, se cree en la obligación de excitar el celo de todos los que aman la honra de la patria y su bienestar moral y material, fundado en sus tradicionales creencias religiosas y políticas, para que apoyen con todo el esfuerzo posible las candidaturas de las personas mencionadas, conocidas, y dignas de la confianza de esta Junta, por su entusiasta adhesión a la augusta persona de D. Carlos VII y a los principios que simboliza.

El marqués del Surco, Valentin Gomez, Presidente. Secretario.

## LOS NEO-CATÓLICOS.

La escuela doctrinaria es la más fatal de todas las escuelas en atención a la poca firmeza de sus principios y al arte con que desfigura respectivamente el catolicismo y el liberalismo.

No es fija en sus principios, porque cuando la autoridad es fuerte y trata de hacer cumplir las leyes sin considerar más que las imperiosas exigencias de la justicia, la escuela doctrinaria enarbola el pendón de la libertad y se echa en brazos de la revolución, desfigurándola; así como cuando la revolución se desborda y amenaza hundirlo todo en el abismo de la demagogia, la escuela doctrinaria enarbola el pendón del orden y se echa en brazos del catolicismo, desfigurándolo y profanándolo.

Tal es la tarea que se ha impuesto el moderantismo español desde que la revolución de Setiembre, como justo castigo de Dios, vino a barrer la inmundicia que en las instituciones sociales había ido dejando el tiempo en el largo período del liberalismo doctrinario.

Los órganos que esta escuela fatal tiene en la prensa combaten la revolución que los desalojó de las esferas del poder, pero revolucionarios ellos mil veces más terribles que los mismos demagogos, escépticos y descreídos como quien nunca defiende sino su propio interés, afectan grande amor a las doctrinas católicas y abusando torpemente de la común ignorancia, desfiguran el sentido de documentos emanados de Roma, atacan con violencia a los que siempre hemos tenido la dicha de recibir aprobaciones de la Santa Sede y de los Prelados, nuestros Maestros y Pastores, y se erigen en únicos defensores del Catolicismo que tanto han maltratado ellos desde las alturas del poder.

*El Tiempo*, uno de aquellos órganos y liberal hasta la médula de los huesos, con ocasión del despacho que el Cardenal Antonelli dirigió a monseñor Chigi, Nuncio apostólico en París, para que sirviera de contestación a ciertos temores manifestados por el Gobierno francés, ha escrito un artículo en que se altera notable y quizá maliciosamente el clarísimo pensamiento de Antonelli y, sin venir a cuento, se llama a los católicos, no *nos* como *El Tiempo*, sino viejos, como nosotros, intransigentes, fanáticos, soberbios, etc., ni más ni menos que como es costumbre en las columnas de *La Iberia* de *El Universal*.

Sin duda *El Tiempo* no vé otro modo que este de introducir el pernicioso espíritu de la duda en el ánimo de los muchos desengañados, que abandonaren, para honra suya, el estéril campo del moderantismo, donde todo corazón joven se marchita y toda inteligencia virgen se prostituye. Por fortuna, creemos que *El Tiempo* llega tarde, y que no le han de servir para su objeto las pobres argucias de su pobre neo-catolicismo. Todo el que haya leído con sinceridad y buena fe el magnífico documento del Cardenal Antonelli, habrá visto que no hay en tal escrito nada que no hayamos nosotros defendido siempre, y que en la actualidad no defendamos contra los principios disolventes de la revolución demagógica y moderada.

Sin embargo, ¡oh singular perspicacia! *El Tiempo*, con esa mirada de águila propia de los hombres de la *suprema inteligencia*, ha visto en las palabras del Cardenal Antonelli una condenación expresa de nuestras intransigencias, de nuestro fanatismo, de nuestra monarquía absoluta. Sería necesario copiar la mayor parte del artículo de aquel diario para que nuestros lectores formasen cabal idea de la original interpretación que da a las frases del ilustre Cardenal ministro. Pero creemos imprescindible dar a conocer los dos párrafos más notables que son una verdadera burla del espíritu que se advierte en el despacho de Antonelli.

Oigamos al oráculo del moderantismo:

«Hacer solidarios los intereses del catolicismo y los intereses de la monarquía absoluta, es un error deplorable; suponer que esta forma de Gobierno es necesaria para el triunfo de la doctrina evangélica y el progreso de la civilización cristiana, es imposible, sin borrar páginas muy gloriosas de la historia antigua y moderna, sin negar los admirables progresos del catolicismo en la Inglaterra liberal, en los pueblos del Norte y Sur de América republicanos, en la Francia constitucional y parlamentaria, y en todas las demás regiones del mundo en que los vientos de la libertad civil y política no turban las sublimes armonías de la palabra de Dios, cuya religión santa es compatible igualmente con todas las formas de Gobierno.»

¿Y quién ha dicho que la monarquía absoluta sea necesaria para el triunfo de la doctrina evangélica? ¿Pues quién ignora que el absolutismo de la monarquía nació en los países protestantes y que los católicos se vieron obligados a adoptarla por defenderse de aquéllos? ¿Quién ignora que el czar es absoluto, y que ni la Iglesia ni nosotros somos defensores del absolutismo del czar? Pero si nadie ignora esto, sabe todo el mundo, en cambio, que la monarquía cristiana, la monarquía tradicional española que incidentalmente se hizo absoluta por la necesidad de los tiempos, aunque no tan absoluta, que el pueblo no fuese mil veces más libre y feliz que hoy, ha sido siempre mirada por la Iglesia como una hija cariñosa

de quien diariamente recibía muestras señaladas de amor profundo y de respeto sincero.

La Iglesia no necesita *imprescindiblemente* del auxilio de los poderes civiles para vivir y propagarse; pero los poderes civiles tienen el deber de prestarle su auxilio, como claramente dice el Cardenal Antonelli cuando habla de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Por lo demás, si en Inglaterra, en Francia y en América hace progresos el catolicismo, no es por causa del sistema liberal que rige en esos países, sino a pesar de ese sistema, porque nace, menos *El Tiempo*, ignora que con los vientos de la libertad civil y política, no solo se han turbado las sublimes armonías de la palabra de Dios, sino que se ha vertido a torrentes la sangre de los Sacerdotes mezclada con la de régias cabezas, se ha atropellado a las Virgenes del Señor, se ha robado la propiedad legítima de la Iglesia y se ha tenido, como en Irlanda, a un pueblo entero gimiendo bajo el tiránico yugo de la Inglaterra protestante.

Esto lo sabe cualquiera que haya hojeado la historia del liberalismo.

*El Tiempo* concluye así: «En vano se esforzará, de hoy en adelante, el partido neo-católico español por sostener los términos a que le plugo interpretar el *Syllabus* y la Enciclica *Quanta cura*, inspirándose en un sentimiento acaso no enteramente religioso; en vano repetirá que son incompatibles los intereses del catolicismo y los intereses de la libertad y civilización moderna; en vano combatirá con airado acento el sistema parlamentario, ni otro cualquiera que pudiese el pueblo español adoptar, en armonía con sus necesidades y aspiraciones, y sería también inútil que siguiese considerando como enemigos de la Iglesia a los que no se hallan aliados en la comunión absolutista; porque el Cardenal Antonelli, en nombre de la Santa Sede, acaba de repetir solemnemente: «La Iglesia no se ingiere de una manera directa y absoluta en los principios constitutivos de los Gobiernos, en las formas de los diferentes sistemas civiles, en los derechos políticos de los ciudadanos, ni en sus deberes respecto del Estado.»

El partido neo-católico es ese que cierra voluntariamente los ojos a la luz clarísima de las interpretaciones que el Episcopado de todo el mundo dió al *Syllabus* y a la Enciclica *Quanta cura*, y de las cuales los católicos españoles (no moderados) no nos separamos un ápice. ¿Qué culpa tenemos nosotros de que *El Tiempo* no sepa lo que es libertad y civilización moderna y catolicismo? ¿Qué culpa tenemos de que no quiera entender la palabra del Vicario de Jesucristo que se ha declarado incompatible con esa civilización y ese liberalismo que *El Tiempo* defiende?

Así como también somos inocentes del pecado cometido por *El Tiempo* al citar palabras de Antonelli que se completan con otras no insertas en el diario moderado.

La Iglesia no se ingiere de una manera directa y absoluta en los principios constitutivos de los Gobiernos, etc., dice el Cardenal Antonelli; pero antes dice también que teniendo la Iglesia «el poder y el deber de juzgar de la moralidad y la justicia de todos los actos ya interiores, ya exteriores en su relación con las leyes naturales y divinas...» y no estando exenta de este carácter de moralidad y justicia ninguna acción humana, «ora sea ordenada por un poder supremo, ora emane de la libertad individual, resulta que el fallo de la Iglesia, aunque recae directamente sobre la moralidad de los actos, se extiende indirectamente a todas las cosas con que se enlaza esta moralidad.»

Es así que los principios constitutivos de los Gobiernos, sus formas políticas, sus leyes, sus derechos y sus deberes se enlazan con la moralidad general de los actos humanos, luego el fallo de la Iglesia recae indirectamente sobre todas aquellas cosas. Pero además, siempre que los principios políticos constitutivos de los Gobiernos se oponen al espíritu de la doctrina cristiana, la Iglesia pronuncia sus fallos directamente sobre ellos, como acontece en la enciclica *Quanta cura* y en las encíclicas que sobre asuntos semejantes dió el inolvidable Gregorio XVI.

*El Tiempo* no ha mencionado tampoco una bellísima frase de Antonelli, en que dice que los principios «deben reconocer también que si se publican en alguna parte leyes opuestas a los principios de la justicia eterna, obedecerlas no sería dar al César lo que es del César, sino quitar a Dios lo que es de Dios», lo cual es proclamar la resistencia pasiva a las leyes injustas, cosa que siempre ha atacado los nervios del cesáreo moderantismo, porque prueba que el Estado no puede traspasar los límites que le impone la justicia eterna, cuyo único órgano infalible es la Iglesia.

Tampoco *El Tiempo* ha querido ver la consignación del origen divino del poder civil, origen que le impone a este el deber de velar por la sociedad cristiana. «Eos monarcas, dice Antonelli, no pueden desconocer que el poder real les ha sido dado para defender y proteger a la sociedad cristiana. Pero precisamente porque el principio de autoridad habrá sido robustecido en la Iglesia, y en su cabeza visible se comunicarán nueva fuerza e impulso al poder soberano que tiene el mismo origen divino e intereses comunes.»

Por cualquier parte que se lea el importante despacho del Eminentísimo Cardenal, se verá la condenación de los principios

constitutivos de la sociedad moderna a los cuales son tan afectos los moderados. Pero estos corruptores sistemáticos de toda doctrina, tienen interés en parecer de acuerdo con la Sede Apostólica y, para lograr este fin farisáico, no temen inventar un Catolicismo para su uso especial, que en nada semeja al Catolicismo de la Iglesia romana.

No nos importen, pues, los insultos de esos neo-católicos. Atentos a seducir incautos, quieren descargar sobre nosotros los golpes que no se atreven a dar francamente sobre el Pontífice y su Iglesia.

¡Desdichados!

Lejos está de apaciguarse el conflicto que ha estallado en las huestes republicanas con ocasión del manifiesto de sus periódicos. Muchos de provincias se adhieren a la declaración de la prensa madrileña; y el directorio, con todas sus ínfulas, se va quedando casi solo en esta cuestión. Figueras, Castelar y Pi, ese augusto triunvirato del federalismo, no tiene súbditos que obedezcan su voz, y el partido está verdaderamente partido, sin jefes, sin orden ni concierto.

Nunca falta, sin embargo, quien saque provecho de las circunstancias, por aquello de que «a río revuelto, ganancia de pescadores»; y el Sr. Sanchez Ruano, a quien si, como él dice, le falta importancia, le sobran astucia e intención, procura ahora convertirse en potencia republicana en frente de los olímpicos personajes del directorio.

Dícese, la verdad, en su lugar, que el señor Sanchez Ruano contribuyó en mucho a que los periódicos republicanos de Madrid hicieran la declaración que fue manzana de discordia en el campo federal; y siendo así, cuenta y puede contar con el apoyo de la prensa amiga, en todo lo que sea combatir al directorio, de la manera que esto puede hacerse entre colectividades y personas que no han roto completamente, porque a ambas partes les conviene no romper.

Es el caso que el Sr. Sanchez Ruano, que siempre ha tenido una posición singular en el Parlamento, aprovechando mañosamente estas circunstancias, pronunció ayer un discurso que iba en derechura contra los santones del federalismo. Tenía la ventaja de que los Sres. Castelar y Figueras han ido muy lejos en las doctrinas federales, por miedo, si no miente el malicioso público, a que el Sr. Pi se alzara con la jefatura de los republicanos, toda vez que en los partidos halagadores de las muchedumbres, los hombres más exagerados son los que, por el momento al menos, se hacen héroes: testigo Rochefort en Francia.

Con todos estos materiales, que no desaproveché, el Sr. Sanchez Ruano bien podía hacer daño en la minoría federal, y especialmente en el Directorio. Al efecto, combatiendo las leyes municipal y provincial puestas al debate, refutó como de pasada las soluciones separatistas proclamadas por el Directorio, hizo intencionadas alusiones a los sucesos y a los hombres del federalismo, hablando con el desembarazo que le proporcionaba su posición especial «de no haber adulado nunca al pueblo.»

El Sr. Sanchez Ruano censuraba el que por hacer viz, por alcanzar importancia, se halaguen las pasiones populares, pecado de que él se cree limpio: habló más o menos explícitamente de ciertas ambiciones, queriendo tal vez desenmascarar pasiones no muy nobles que se esconden bajo el catolicismo republicano, y por último, dirigiendo su mirada alternativamente a la tribuna pública y a la minoría federal, dijo hablando con las clases populares: «no tengáis en mí ninguna confianza; pero tened en cuenta que mis advertencias no os han producido jamás el más mínimo disgusto, en tanto que las condescendencias punibles de nuestros aduladores os han hecho derramar lágrimas a torrentes y sangre a mares. Escoged.»

El partido republicano debe escoger indudablemente al Sr. Sanchez Ruano, y dejar a los Sres. Pi, Castelar y Figueras; esta es la modesta opinión de aquel. El Sr. Sanchez Ruano quiere que se vea castigada la ambición de los punibles aduladores del pueblo; cuando la ambición no se vale de esas adulaciones punibles, sino de otros medios, entonces no merece castigo, sino premio, según se deduce de lo que hace y dice el Sr. Sanchez Ruano.

El, por su parte, dice que no tiene ambición ni importancia; colocado, sin embargo, modestamente en una situación especial, casi solo en el Parlamento, se ha distinguido más, se ha hecho más visible que si hubiera formado entre los punibles aduladores, donde hubiese alineado en la segunda fila, eclipsado por los veteranos aduladores de la democracia, que hoy son los jefes del partido republicano y los individuos del directorio. Merced a esa posición excepcional, a su influencia en los periódicos, a la parte que ha tenido en la declaración que estos han hecho, el Sr. Sanchez Ruano se pone hoy enfrente del triunvirato federal, y le favorecen las circunstancias para hacerse hombre importante en su partido.

El, acaso, no lo buscará; él, detractor de la ambición agena, no querrá que le echen en cara la propia. Y si acaso algún mali-

cioso creyera que no ha sido todo modestia en la conducta política del Sr. Sanchez Ruano, él podrá decir: «Yo no he tenido punibles adulaciones: las circunstancias y el diferente proceder de hombres y hombres hacen que se le pueda decir al partido republicano que escoja entre los Sres. Castelar, Figueras y Pi, de un lado, y yo de otro.»

El número de *La Política* de anoche es delicioso. El pertinaz diario montpensierista dedica puede decirse que todo su número de ayer a la cuestión palpitante, como ahora se dice, de la interinidad, y escribe sobre este tema cosas notables. Su primer artículo de fondo se titula *Claridades*, y estaría muy bien aplicado el título si todo el artículo fuera como estas líneas, que son las primeras del mismo:

«La dictadura de hecho que atravesamos agoniza. Cada día que pasa es una resta de su conveniencia de su necesidad, de su razón de ser y de su prestigio. Respirase ya en nuestra atmósfera política ese, más que presentimiento, convencimiento de la forzosa y progresiva decadencia de un poder minado en su base por la transitoriedad convencional que le dió origen, devorado por la fiebre latente de sus discordias intestinas, rodeado por el vacío que hace a su alrededor la esquivada opinión del verdadero país.»

Después de este exordio, *La Política* examina ligeramente lo que ha sido la interinidad, y discurre sobre las contingencias de hoy y de mañana. El diario unionista afirma que dada la interinidad, D. Juan Prim no lo ha hecho del todo mal, y concede que el presidente del Consejo de ministros ha ganado durante su preponderancia la patente de gobernante. No llamáramos la atención de nuestros lectores hacia esta lisonja si no hubieran llamado la nuestra las intencionadas frases en que va envuelta y que revelan bien a las claras el entrañable amor que los montpensieristas profesan a don Juan Prim:

«De la anarquía, si no extinguida, sofocada, dice *La Política*; del orden público, si no moralmente restablecido, protegido oportunamente con diestra actividad; de los errores y fanatismos parlamentarios observados y dirigidos en pro de lo propio; del desconcierto general utilizado para la consolidación de su posición política; de todo esto, que ha sido la obra de D. Juan Prim durante la interinidad, ha resultado al menos su patente de gobernante, ha resultado al menos el hombre. ¿Cómo habíamos nosotros de incurrir en la mezquindad de negarlo?»

Hay elogios que hacen más daño que los ataques manifiestos, y si el general Prim tiene una parte siquiera pequeña del talento, de la experiencia y de la habilidad que le supone el periódico unionista, no habrá quedado muy satisfecho al leer *La Política* de anoche.

Pero es el caso que, según *La Política*, la preponderancia del general Prim debía tener un término, y ese término ha llegado y ni cien generales Prim podían evitarlo.

Sin embargo, al derrumbarse la dictadura del general Prim «aquello que sirva de asidero a su mano en su caída, eso tendrá algo o mucho importante en su abono.» Tal es la opinión de *La Política*. Pero esta opinión necesitaba una explicación para que no apareciera como un memorial dirigido al general Prim, y la explicación la da el diario unionista diciendo que si a todas las soluciones conviene el apoyo del conde de Reus hay soluciones «superiores a toda resistencia, a toda malquerencia individual, como por ejemplo la candidatura del duque de Montpensier única cuyo anuncio no ha sorprendido al país, por tenerla en su conciencia antes de Setiembre, por haberla sido proclamada en los cañoneros de Alcolea, y única que sale de las ruinas de la interinidad con su significación y su prestigio del primer día.»

Aquí está, como comprenderán nuestros lectores, la clave de las llamadas *claridades* de *La Política*.

¡Ilusiones engañosas! Desgraciadamente para los montpensieristas, el general Prim puede contra la candidatura del duque de Montpensier bastante más de lo que a aquellos les conviene confesar. Y no por la fuerza, que en sí tiene el general Prim, sino por que para contrariar las ambiciones del duque francés se apoya en el sentimiento general del país, que, diga *La Política* lo que quiera, ni es, ni ha sido, ni será jamás favorable al nieto de Felipe Igualdad, porque no ha de llegar a tal punto, así lo esperamos, el rebajamiento de la dignidad y del decoro de este país de hidalgos.

Si; el general Prim seguirá poniendo como hasta aquí todo género de obstáculos a la candidatura de Montpensier, y si fuera vencido por los montpensieristas en cualquier terreno, tras el general Prim aparecerá el verdadero pueblo español, que se levantará como un solo hombre al grito de ¡fuera franceses!

Tomen los montpensieristas el camino que más les plazca.

En otro lugar verán nuestros lectores las declaraciones que un primo hermano del general Lersundi hace sobre la posición política de este personaje al lado de la reina Isabel.

Lo más notable de estas declaraciones está en la abdicación que esta augusta señora ha hecho, según parece, en su hijo, y en la salida de París de los Sres. Marfori y Lora.



salida impuesta por el general Lersundi a la angustia desterrada.

Este general, al decir de su primo hermano, está encargado de la dirección política del partido alfonsino.

Comprendemos las amarguras que esta dirección ha de proporcionar al general Lersundi y le compadecemos, aunque estamos seguros de que bien pronto será sustituido por otro general o particular.

En nombre de nuestro querido director el Sr. D. Francisco Navarro Villoslada, y en nuestro propio nombre, damos las gracias a los numerosos suscriptores de EL PENSAMIENTO que nos preguntan por el estado de su salud; y no pudiendo contestar a todos particularmente, como desearíamos, lo hacemos por medio de estas líneas.

Después de más de tres meses de padecimientos, pues era el 25 de Enero cuando el Sr. Villoslada sufrió la caída de que ya tienen noticia nuestros lectores, el enfermo ha entrado en el período de convalecencia, y ha empezado a andar por dentro de la casa. Sin embargo, aún tendrá que permanecer algún tiempo en Viena, antes de estar en disposición de acudir a los baños termales que le recomiendan los facultativos para lograr su completo restablecimiento.

Uno de los temas principales de las conversaciones de los corrillos del salón de conferencias y otros círculos políticos era ayer el Consejo de ministros celebrado anteanoche.

Más adelante verán nuestros lectores lo que acerca de ese Consejo que duró cinco horas dicen *La Correspondencia* y *La Epoca*. Según estos periódicos, resolvieron los ministros que el general Prim explore la voluntad de los diputados, llamándolos a conferenciar con él por grupos, como se hizo ya cuando se trató de la candidatura del duque de Génova, y que cuando de esa exploración no resulte posible la elección de monarca, que no resultará, dice *La Epoca*, se propondrá a las Cortes la concesión de régias atribuciones al regente.

Era presumible que a esto habíamos de venir a parar, según el giro que habían tomado las cosas y el deseo poco disimulado del general Prim de no salir de la interinidad.

Con el general Prim han triunfado también los cimbríos, que no teniendo solución propia están esperando a que les caiga como llovido del cielo algún príncipe que se preste a ser rey de los cimbríos; un Pablo I, por ejemplo, menos popularizado que Pablo.

Pero a los cimbríos en medio de la satisfacción del triunfo les queda cierto escorzo que no pueden disimular. Temen que ocurra algo grave y se echan de valientes anunciando por medio de su órgano *El Imparcial* que están prevenidos para cualquiera eventualidad.

Son interesantes las siguientes líneas que publica en su número de hoy *El Imparcial*:

«No nos hacemos ilusiones. Los acuerdos tomados en el Consejo de ministros del domingo han de provocar muchos y quizá gravísimos actos de desprecio de los partidos a quienes contraria la prolongación de la interinidad. Si las Cortes secundan los propósitos del Gobierno, propósitos que son el resultado de una triste necesidad, a nuestro juicio, casi estamos seguros de que montpensieristas y alfonsinos entrarán en un verdadero período de desesperación.

Es más; si nuestra previsión no nos engaña, hemos de conocer dentro de poco tiempo esos trabajos de zapa que se venían preparando para dar una solución a la interinidad por otro procedimiento que el de la legalidad constitucional.

Los alfonsinos por una parte están recaudando fondos para esos trabajos por medios de juntas o comités secretos en las provincias; además se han expedido despachos concediendo dos grados a los jefes y oficiales que secundan con su esfuerzo la restauración alfonsina; pero no parece que aun con estos alicientes hayan atraído a su causa a ningún jefe caracterizado del ejército, fuera de aquellos notoriamente comprometidos en la restauración.

Más afortunados se consideran los montpensieristas en este terreno, ignoramos si con fundamento o sin él, y aun presumimos que no todos los montpensieristas son partidarios de este procedimiento para dar el triunfo a su causa.

De todos modos, como entre alfonsinos y montpensieristas media una incompatibilidad de familia (y sabido es que los antagonismos de familia son los más terribles y enconados), como las tendencias son enteramente opuestas, abrigamos la esperanza en que los trabajos de unos y otros se neutralizarán por sí mismos, que los celos y las rivalidades se encargarán de poner al descubierto los manejos de alfonsinos y montpensieristas.

Triste esperanza es la de *El Imparcial*, si solo la funda en las desavenencias de sus adversarios.

Y por ventura, ¿faltarán desavenencias entre los radicales a pesar de sus protestas de cordialidad? Por de pronto los esparteristas empiezan ya a disparar con bala roja contra ciertos elementos que no son ni alfonsinos ni montpensieristas, o al menos no figuran como tales.

Si no tuviéramos motivos racionales sacados de la naturaleza de las cosas para creer que la interinidad continuará todavía por largo tiempo, nos bastaría para creerlo la conducta de los montpensieristas.

*El País*, uno de los diarios más importantes de este color político, y órgano del Sr. Topete, escribe un significativo suelto concebido en los siguientes términos:

«Hay una conseja muy estudiada en nuestro

país respecto a la desastrosa batalla de Ocaña, que se viene involuntariamente a la memoria al oír lo que se dice respecto a la manera con que se piensa consultar la voluntad de los diputados monárquicos en la cuestión de candidatura régica. Cuéntase que el general que mandaba a nuestro ejército en aquel infamante día lo dividió en pequeños grupos, bastante separados unos de otros, y que hecho esto se dio su orden y en estrados en la torre más alta de la población, a fin de presenciar el combate.

Avanzaron las huestes napoleónicas en masas compactas, y aunque nuestros bravos combatían como españoles, iban siendo copados grupo a grupo, por la impericia de nuestro general, y cuando cada vez que uno de estos caía en poder del enemigo o se hundían combatiendo, el de la torre exclamaba frotándose las manos:

«¡La que se va a armar!»

Dice a que los monárquicos se reunirán en agrupaciones de sólo veinte diputados, para acordar la candidatura al trono. ¡La que se va a armar!

Creemos que, en efecto, se va a armar una marimorena de *primitísimo cartello*. Los unionistas no pueden sufrir más, y están resueltos a dar por terminado el período interino.

*El País*, en otro lugar, dice lo siguiente:

«Se nos asegura que los hilos telegráficos han comunicado estos días las energías e imperativas frases: «Interinidad a toda costa.»

Quisiéramos que esta noticia fuera falsa, no por el que impone, pero sí por los que se exponen a que tales mandatos se le dirijan.»

Según se ve, en orden ha llegado de París, donde corre vientos favorables a don Alfonso.

Los montpensieristas no pierden ripio para hacer creer que el general Prim obedece ciegamente las imposiciones del emperador de Francia.

Repetimos con *El País*: ¡La que se va a armar.

El Sr. Madoz, que como saben nuestros lectores fué hace pocos días a Logroño, con una carta del general Prim para el general Espartero, ha vuelto ya de desempeñar su comisión. Los periódicos de anoche que hablaban del asunto convenían, en su mayor parte, en que el veterano de la Ríjica había contestado a la afectuosa y respetuosa carta del general Prim, diciéndole que no se hallaba en disposición de echar sobre sus hombros la pesada carga de la gobernación del Estado. Pero *La Política* cuenta las cosas de otro modo, y merece leerse lo que dice el diario unionista:

«El Sr. Madoz, dice, ha regresado esta mañana de Logroño con el diputado esparterista señor Delgado.

Era aquel portador de una carta del general Prim al duque de la Victoria, en que, dándole el tratamiento de Alteza Serenísima, le decía que una fracción de la Cámara le presentaba como candidato al trono, y que el Gobierno deseaba conocer su voluntad.

El ilustre y modesto veterano ha contestado con otra carta muy digna en que dice que si su avanzada edad y falta de descendencia le harían dudar si debía aceptar la corona ofrecida por la Cámara entera, su patriotismo y su amor al país no le permiten ser candidato de una fracción, por numerosa e importante que sea.

Los esparteristas están furiosos con el señor Madoz por haberse prestado a desempeñar esta misión sin contar con ellos, y le acusan poco menos que de haberse convertido en instrumento de una voluntad superior para hacer fracasar esta candidatura.

El furor de los esparteristas, de que habla *La Política*, está confirmado en un artículo que publica hoy el esparterista *Eco del Progreso*. Juzgamos de bastante importancia el mencionado artículo, como síntoma de la división que probablemente va a surgir en el seno del mismo partido progresista, y vamos por eso a transcribirlo íntegro, como pieza del proceso que se están formando unos a otros los revolucionarios.

Dice así:

«La grave noticia de que el invicto duque de la Victoria no acepta la corona de España; la fruición con que los enemigos de su candidatura explotan la contestación dada por tan insigne caudillo a una carta del presidente del Consejo de ministros; los hábiles comentarios que se hacen de la misión confiada por el marqués de los Castillejos a D. Pascual Madoz para explorar en punto tan grave, el ánimo del vencedor de Luchana, y la honda sensación producida en el siempre liberal Madrid por tan artificiosas nuevas, exigen de *El Eco del Progreso* algunas breves declaraciones.

En primer lugar, el Sr. Madoz marchó a desempeñar su misión en Logroño, sin contar con ninguno de los numerosos amigos que el ilustre pacificador de España tiene en el Congreso y en la prensa; llevando al siglo hasta el punto de que las juntas directivas de la fracción parlamentaria adicta a general Espartero y de la prensa mantenedora de su régica candidatura supieron era cierta la misión, cuando la exagerada noticia de que el Duque no admite, anuló ayer la esperanza de nuestros leales correligionarios.

De esto se infiere que D. Pascual Madoz ha obrado únicamente en inteligencia con el marqués de los Castillejos.

En segundo lugar, el vencedor de Morella ha contestado a una carta que carecía de adhesión oficial en su espíritu, y de carácter nacional en el sentido parlamentario; ha respondido a un documento que le decía era candidato tan solo de una fracción de la Cámara, y marcaba bien la absoluta indiferencia del Gobierno; ha satisfecho, en fin, a una libil curiosidad que con ningún otro candidato se tuvo, y que los héroes de acero temple susfiscan con ávida abnegación.

De lo cual se deduce que el candidato español, a quien se da menos importancia que a otros candidatos extranjeros, y a quien las Cortes aún no aclamaron en sesión preparatoria, hizo bien contestando en términos ajustados a su lema de *Camplase la voluntad nacional*.

Ultimamente: que la Asamblea soberana de España, de un modo solemne que el héroe de Luchana es llamado a ocupar el trono erigido en nuestra Constitución democrática; que después el Gobierno guarde las formas debidas al esparterista el ánimo de quien supiera tan grande por su abnegación como inmortal por sus victorias, y verá el país si el veterano que en Septiembre dijo «ser el primero en aceptar y defender la soberanía nacional», se niega a poner en los altares de la patria la ofrenda de su preciosa vida.

*El Eco del Progreso* asegura que el general Espartero acepta el puesto de honor que le señalan los revolucionarios.

la libérrima voluntad nacional, aunque hoy esquivase ser rey de fracción por gracia del Gobierno.

A los cimbríos, y singularmente a su órgano *El Imparcial*, que fían su triunfo a la división de los anti-radicales, les recomendamos la lectura del precedente artículo.

Pero ¿será posible que el Sr. Madoz se haya dejado alucinar por el general Prim?

Según *El Imparcial* algunos diputados catalanes contestaron al Sr. Ruano por la actitud en que en su discurso de ayer se colocó respecto de Cataluña.

Dice un periódico moderado que ha circulado con visos de verdad la noticia de haberse prevenido por el ministerio de la Guerra al capitán general de Galicia que de un convite a un baile a los oficiales de la escuadra inglesa, en la que viene el príncipe Alfredo de Inglaterra.

Parce que el efecto se han remitido a aquella autoridad militar diez mil duros.

Esta noticia verosímil será recibida con alborozo por las clases pasivas.

Dice *El Tiempo* que la mayoría de las Cortes se reunirá en breve no para resolver la cuestión de candidatos, sino para aplazarla.

Dice *La Discusión* con aplomo enteramente republicano, que el pugilato a que se entregan los periódicos de dicho partido, en vez de debilitar sus fuerzas, como pudiera parecer, revela una energía poderosa en este gran partido de la idea y de la actividad.

Cierto que revela energía, pero no la vitalidad de un partido cuyas sectas se dividen ya hasta lo infinito, y cuyas luchas y odios le descreditan más de día en día. La revolución en todos sus matices lleva en sí misma el germen de destrucción.

*El Internacional*, que ha sustituido al *Boletín Diplomático*, declara que el Sr. Fernandez de los Ríos no vino de Lisboa para asuntos propios, como dijeron sus amigos, sino llamado por el Gobierno de orden de S. A. el regente.

Según leemos en *La Correspondencia*, por el monte de Uncastillo, provincia de Zaragoza, ha aparecido una crece de malhechores bien armados, que se cree sean escapados del presidio de dicha ciudad. Dos compañías de cazadores de Segorbe y una sección de la Guardia civil han salido en persecución de los mismos, asegurando su pronta captura, atendido a que desconocen el país.

Hemos sabido con satisfacción que la Audiencia de Burgos ha absuelto de la instancia al señor D. Filomeno Beato, en la causa formada al mismo en el juzgado de Medinaceli, por supuesto delito de conspiración carlista.

Hoy ha aparecido al frente de los periódicos radicales el manifiesto aceptando la fusión de demócratas y progresistas, resultado de la reunión celebrada ayer por sus directores y la Junta directiva, de que hacemos mención en otro lugar.

Dice *La Correspondencia* que el duque de la Victoria ha contestado al Sr. Madoz, que en el caso de proponerse la aceptación de la corona de España, no la aceptaría, porque su edad no es a propósito ya para sostener sobre sus hombros tan pesada carga, y no podría hacer la felicidad de su patria. Esta respuesta parece que la ha dado por escrito, porque el Sr. Madoz, por acuerdo del Consejo de ministros, llevaba misión especial y una carta para explorar la actitud y aspiraciones del general Espartero.

Fracasada su misión, el Sr. Madoz se halla ya de regreso en Madrid.

La carta que era portador el Sr. Madoz era del general Prim, con cuyo motivo dice *La Epoca* lo siguiente:

«Cualquiera supondrá que una carta análoga debía haber sido dirigida al otro candidato que no habría contestado en los mismos términos, pero esta carta no se ha escrito.»

Anteanoche se celebró un largo Consejo de ministros, en que se acordó entrar de lleno en la solución definitiva, eligiendo entre los candidatos cuyos nombres se presenten. Antes de ello, y antes de la reunión de la mayoría monárquica que convocará el Gobierno, parece, según *La Correspondencia*, que el general Prim celebrará conferencias, como ya se verificó cuando la candidatura del duque de Génova, con los diputados, convocándolos por grupos para explorar sus opiniones; y cuando de esta indagación y de la reunión general no resulte posible la elección de monarca, se discutirá la concesión de facultades al regente, la declaración de las Cortes ordinarias y elección del Senado.

Véase ahora las apreciaciones que hace anoche *La Epoca* sobre dicho Consejo, antes de dar cuenta de su resultado, que en poco o nada discrepa del publicado por el diario noticioso:

«Aquí dice, donde las resoluciones más graves y más secretas no suelen tardar en hacerse públicas más tiempo que el que tarda en disolverse el Consejo o reunión en que se toman, ha ocurrido hoy el raro fenómeno de que, celebrado anoche, un Consejo de ministros que duró hasta las tres de la madrugada, y al cual asistió el presidente de las Cortes, nadie sabía esta tarde a primera hora, ni aun las personas mejor informadas comúnmente, qué era lo convenido en la reunión a que tanta importancia se daba.

Susurrábase que había un candidato extranjero; falso; las negociaciones diplomáticas se han seguido tan flojamente y el país ofrece tan pocos alientos, que no hay principio extranjero dispuesto a aceptar la carga de gobernarlos.

Dejase, con el fundamento de misteriosas indicaciones hechas por *La Correspondencia*, que el duque de Montpensier había aumentado el número de sus partidarios con uno que valía por todos. Más falso aun: el personaje a quien se alude jamás aceptará esa candidatura.

Por de pronto, ya tiene la revolución un candidato menos y una calabaza más, que hasta ahora son tres, que separamos, y eso en muy poco tiempo. ¡Magnífico, señores monárquico-democráticos!

Ocurre un día de noticias que los señores Ruiz Zorrilla, Topete y Becerra celebraron ayer mañana una conferencia con el regente del reino, y que en ella reinó la más perfecta unidad de tendencias para llegar a un resultado que asegure la consolidación de las conquistas revolucionarias.

Si esto de la unidad fuera cierto, que lo dudamos, estos señores habrían puesto una pica en Flandes.

Anteayer se embarcaron en el vapor-correo *Guipúzcoa* 465 voluntarios de la clase de paisanos con destino a Cuba y 18 para Puerto-Rico.

El mayor número se ha reclutado por los banderines de Madrid y Valencia. El 30 de este mes saldrá la última expedición de voluntarios de todos los depósitos y banderines a reemplazar las bajas del ejército de Puerto Rico.

Ayer llegó a Barcelona el general Pierrad, el cual fué inmediatamente conducido al castillo de Monjuich, donde quedó con el fin de esperar el resultado de la causa que contra el mismo se sigue, y ha pasado a la Audiencia de dicha ciudad.

Parce que ayer tarde se celebró la anunciada reunión de la junta directiva de la mayoría, con los periodistas radicales, según dice un diario noticioso, con el objeto de consolidar la unión cimbrío-progresista. Esto es edificar sobre arena.

En una carta de la Habana del 20 de Abril, que ha visto *La Correspondencia*, se dice que los miembros de la junta cubana de Nueva York, desengañados de que nada pueden conseguir en los Estados Unidos, se habían embarcado para Europa.

Dice *La Correspondencia* que el Sr. D. Juan José Lersundi, primo hermano del general del mismo apellido, le ha dirigido una carta que termina con las siguientes declaraciones:

«1.º Que su primo hermano el general Lersundi no viene a España, y esto ya se sabe oficialmente, aun cuando hay quien afecte ignorarlo.

«2.º Que lejos de hallarse en desacuerdo con la reina, tiene por el contrario toda su confianza, hasta el extremo de haberle entregado el acta de abdicación de sus derechos en favor de su hijo el príncipe de Asturias.

«3.º Que en virtud de los poderes otorgados, y de la confianza depositada en su primo, todos los hombres, así militares como civiles que rodean a la reina, no reconocen otra autoridad delegada de esta señora que la que representa el general Lersundi.

«4.º Que en virtud de esto, la inteligencia y el acuerdo son perfectos entre su primo y aquellos hombres.

«5.º Que el primer acto de su primo, al encargarse de la dirección política que le ha sido confiada, fué la salida de París de los Sres. Marfori y Lora.»

Según *La Correspondencia*, continúa indecisa la mayoría en la cuestión de soluciones. Al paso que unos creen que en efecto en la primera quincena de Junio, para San Antonio, habrá monarca, otros ven muy difícil llegar a ese resultado por ahora, porque creen que las actuales Cortes no llegarán a ponerse de acuerdo sobre tan trascendental determinación.

Como que en el campo revolucionario nadie se entiende ya.

Leemos anoche en un diario noticioso:

«A las seis y media ha terminado la reunión de la junta directiva de la mayoría y los directores de los periódicos radicales, habiendo acordado publicar mañana a la cabeza de sus respectivos periódicos una lacónica manifestación aceptando por unanimidad la idea de la fusión de progresistas y demócratas con el nombre adoptado en la reunión del Senado.

Además han sido elegidos por suerte para formar parte de la junta de organización del partido en provincias los directores de *La Independencia*, *La Revolución* y *La Voz del Derecho*, a más de los de *La Iberia* y *El Imparcial* que son diputados.

Han asistido los directores de las *Novedades*, *Iberia*, *Nación*, *Imparcial*, *Universal*, *Punto de Alcega*, *Independencia Española*, *Eco del Progreso*, *Revolución* y *Voz del Derecho*.

Parce que se publicará en breve un manifiesto firmado por toda la junta, aconsejando en provincias la reorganización del partido progresista-democrático.

Tiempo perdido. ¿Cómo se ha de llevar a cabo esta organización en provincias donde no existe un cimbrío por confesión del mismo Ruiz Zorrilla? Los progresistas siempre son los mismos.

La comisión general de presupuestos presentó anteanoche el siguiente dictamen del de ingresos:

Artículo 1.º Los ingresos del Estado para el año económico de 1.º de Julio de 1870, a 30 de Junio de 1871 se presuponen en la cantidad de 565.702.055 pesetas.

Art. 2.º Durante el año económico de 1870-71 y en virtud de lo dispuesto en la ley de 23 de Febrero último, las contribuciones directas quedarán para el Estado en su totalidad. Su riqueza imponible en la territorial, reconocida por la administración y confesada por los pueblos, contribuirá con 21'93 por 100, y 1 por 100 por permiso de cobranza y partidas fallidas, sin que ni los cupos ni las cuotas individuales puedan exceder del máximo de los expresados gravámenes, procediendo en otro caso la reclamación de agravio.

La administración continuará depurando la suma de riqueza imponible de los pueblos respectivos, para exigir como adición al cupo la contribución correspondiente con arreglo a los tipos señalados en este artículo.

Art. 3.º Queda abolido el impuesto personal. Art. 4.º Se autoriza al ministro de Hacienda para que emita en subasta pública, las salinas de los Alfaques y de Imón, con arreglo a lo dispuesto en la ley de desamortización de la sal.

Art. 5.º El impuesto transitorio sobre la renta durante el año económico de 1870-71 se fija en el 5 por 100 sobre los sueldos y asignaciones del Estado en el 10 por 100, exceptuando de todo gravamen la deuda exterior y los bonos del Tesoro.

Se exceptúan también los dividendos de los bancos y sociedades anónimas de todas las clases que pagarán el impuesto fijado en las tarifas de la contribución industrial.

Los empleados dependientes de las diputaciones provinciales y ayuntamientos pagarán el 2'12 por 100 de la retribución, sueldo o asignación que perciban cuando llegue o exceda de 1,500 pesetas.

Art. 6.º Se autoriza al ministro de Hacienda para reformar las tarifas de documentos de vigilancia y licencias para uso de armas.

Art. 7.º La deuda flotante del Tesoro fijando el 33 por 100 del total de presupuesto de ingresos, como máximo a que podrá llegar durante el año económico de 1870-71, se regirá por las bases que se establecen.

Art. 8.º Se autoriza al Gobierno para realizar en todos los servicios públicos, las alteraciones y reformas necesarias a producir una economía de cincuenta millones de pesetas, como medio de facilitar la nivelación del presupuesto.

Palacio de las Cortes 14 de Mayo de 1870.—Manuel Cantero, presidente.—S. Herrero, secretario.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Por la dirección general de comunicaciones se ha acordado que se establezcan dos despachos para los certificados, en vez de uno que había, con objeto de impedir el que se cause molestias al público que necesita acudir a esta dependencia y tiene que esperar forzosamente el turno.

—El coronel Sr. Parrot, secretario que era de la comandancia general de voluntarios, ha salido para París comisionado por el Gobierno con objeto de estudiar la organización de la guardia nacional del imperio.

—El marqués de Campo Sagrado ha salido hoy de Oviado para París.

—Se ha concedido la gran cruz de San Hermenegildo a los mariscales de campo D. Antonio Cebollino y D. José Serrano Acebron.

—La escuadra inglesa que se hallaba en las aguas de Vigo ha salido esta mañana para las de la Coruña.

—Ha regresado de Logroño el diputado don Justo Delgado, persona muy allegada al duque de la Victoria.

—La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

## CORREO DE HOY.

Nuestras noticias de Roma dicen que el Papa ha enviado a los Cardenales presidentes del Concilio, la colección de los mensajes que ha recibido manifestando la necesidad y el deseo de que se defina la infalibilidad.

Un telegrama publicado por los periódicos extranjeros, dice que el Concilio, para resolver esta importantísima cuestión, tendrá sesión diaria o casi diaria; y añade que, según se asegura, dentro de un mes todo habrá terminado.

Las cartas y periódicos de Italia dicen que continúan los desórdenes en aquel país. Las partidas formadas en Filadelfia han sido batidas por el ejército; pero han aparecido en algunos otros puntos cometiendo grandes excesos y entre otros el de soltar los presos de los puntos par donde han ido pasando.

En Catanzaro un número considerable de obreros ocupados en perforar un túnel en Stallati se han levantado en *greve* y se asegura que ha sido con el objeto de unirse a los insurrectos.

Las instrucciones del Gobierno prescriben a los comandantes de las tropas que persigan con energía y sin tréguas a los rebeldes hasta obligarles a que depongan las armas. El movimiento es republicano.

Dicen de París que se solemnizará con grandes fiestas en toda Francia el resultado del plebiscito.

## ÚLTIMA HORA.

### CONGRESO.

Abierta la sesión a las tres, bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla, y leída y aprobada el acta de la anterior, se aprobó sin discusión el dictamen que concede una pensión a las hermanas de Méndez Núñez.

Así mismo se aprobó sin debate el proyecto de extranjería de Ultramar.

Continuando luego el debate pendiente sobre las leyes municipal y provincial, el Sr. Balaguer se levantó a contestar al discurso pronunciado ayer por el Sr. Sanchez Ruano.

### TELEGRAMAS.

(Agencia Havas-Bullier.)

París, 16 (recibido con gran retraso a causa del mal estado de las líneas).—El diputado Bancel se halla gravemente enfermo.

Asegúrase que el Sr. Urlof reemplazará al señor Stackelberg en el cargo de embajador de Rusia en París.

A primera hora se cotizaban:

3 por 100 francés, a 74'95.  
3 por 100 español interior, a 26'516.  
3 por 100 id. exterior 1867, a 30'5'8.  
3 por 100 id. id. 1869, a 30'1'16.

NÁPOLES, 16.—A consecuencia de los graves desórdenes ocurridos en la Universidad de esta capital ha sido cerrada de orden del Gobierno.

París, 16 (recibido el 17).—El Sr. Olózaga ha entregado a la señora de M. Emilio Olivier la banda de damas nobles de María Luisa.

LONDRES, 15.—Según las últimas noticias del Cabo de Buena Esperanza el gobernador de la colonia portuguesa de Zambese compró un territorio al Sur del Africa y bató completamente a las tribus indígenas.

En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 interior español, a 25'5'8.  
3 por 100 español exterior, a 31'1'2.  
3 por 100 francés a 74'95.  
El 4'12 por 100 id., a 103'95.

LONDRES, 16.—Consolidados ingleses, de 94'3'8 a 1'2.

3 por 100 portugués, a 34.  
3 por 100 exterior español, de 30'7'8 a 31.

FRANCOFORT, 16.—3 por 100 exterior español, 1869, a 29'15'16.

FLORENCIA, 17.—El *Journal officiel* dice que una partida republicana compuesta de 41 hombres que recorría la provincia de Grosseto se ha rendido a las tropas al verla cercada por estas.

Reina completa tranquilidad en Calabria.

### BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 27-40, 35, 40, 55, 90, 85, 28'41, 28-05, 15, 10 y 15; pequeños, 27-90, 28-20, 70 y 15; a plazo, 27'80, 85, 28-00 y 28'05 fin cor. fr.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 33'00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 101-25 d.



En *El Eco del Bruch* hemos visto el siguiente artículo, escrito por el distinguido general carlista Sr. Marconell de Gasque.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto este entusiasta documento:

## AL GRAN PARTIDO LEGITIMISTA ESPAÑOL.

Cuando un Gobierno revolucionario, agrupación de hombres descreídos y ambiciosos, se vale de todos los medios para introducir la discordia en el gran partido carlista (el nacional); cuando esa prensa que se dice liberal, órgano de ese engendro monstruoso de tres partidos ó fracciones, llamado *coalición*, vende su conciencia por un puñado de oro para calumniar y dividir, si posible fuera, el gran partido católico-monárquico, haciendo ver que se halla en el mayor desconcierto; justo es que el menor de sus generales les dirija una palabra, pero franca, como la del militar que ha derramado su sangre y peleado por los fueros del derecho y la verdad.

Carlistas: ya sabéis que la dimisión no motivada de D. Ramon Cabrera de la dirección de nuestra causa, que el Rey nuestro señor D. Carlos VII (Q. D. G.) se dignara confiarle en Octubre del año último, le ha sido admitida. También tendréis conocimiento de la *Constitución-manifiesto* que el general se dice ha dado, según los revolucionarios. Pues bien; ahí el arsenal de donde nuestros enemigos pretenden tomar armas para decir que estamos desunidos, que el partido carlista se ha hundido para siempre, que el partido carlista es un cadáver putrefacto.

¿Que estamos desunidos? ¿Y por qué? ¿Acaso porque dicen los revolucionarios que el general Cabrera ha desertado de nuestras filas? ¿Que el partido carlista se ha hundido para siempre? ¿Y por qué? ¿Tal vez por que ellos mismos propalan que el conde de Morella ha roto su espada?... No, carlistas: la gran comunión carlista no está dividida, el gran partido católico-monárquico no está muerto; antes por el contrario, tiene vida rica y lozana, cuya savia recibe de principios inmutables y eternos: no, el partido legitimista español está hoy compacto más que nunca, porque se apoya en ese lema santo: *Dios, Patria, Rey*. El partido carlista es hoy invencible, ante cuyo poder se estremarán los hombres pígmios de la revolución, porque se agrupa al rededor del noble y generoso príncipe D. Carlos VII, que empuñará la bandera nacional en cuyos pliegues ondea tan sacrosanto lema.

Es cierto, carlistas, que el conde de Morella tiene prestados grandes servicios a la causa carlista: es cierto que el genio de la guerra ha colocado sobre su frente el laurel de la victoria en cien batallas. Pero, ¿acaso con la dimisión del general Cabrera se ha extinguido en los pechos españoles el fuego del amor patrio, que hace pelear por su Dios, por su Patria y por su Rey? ¿Por ventura se ha llevado el conde de Morella, al presentar su dimisión, las ideas fijas, los principios inmutables sobre que descansa la comunión católico-monárquica para darnos constitución liberal? No, y mil veces no. Nuestros enemigos han creído que D. Ramon Cabrera ha podido arrancar un giron de esa bandera inmaculada que empuña con robusta mano el nieto de cien reyes: nuestros enemigos han batido palmas creyendo que con el conde de Morella se ha perdido para siempre entre vosotros el valor, la bravura, el heroísmo que vuestros padres, y muchos de vosotros manifestasteis en los campos de la lealtad. ¡Insensatos! no saben lo que puede la fidelidad en corazones nobles como los vuestros. ¡Insensatos! no saben que sois un pueblo de héroes, un pueblo de gigantes, y que de entre vosotros pueden levantarse caudillos como los Cides y Pelayos, capitanes como los Guzmanes y Gonzalos de Cordova, valientes guerreros como los Zumalacárregui, Ladron de Guevara, Heróles, Eguia, Moreno, Valdespina, Eraso, Guivellalde, Gomez, Villarreal, Carnicer,

Iturralde, Quilez, Balmaseda, Miralles, Bobeda, Villalobos, Arévalo, y los generales víctimas ilustres de la fidelidad asesinados en Estella, con otros muchos que cubiertos de gloria y de honor ya bajaron al sepulcro, y como los que hoy existen, los pundonorosos é ilustres Elio, conde de Samitier, los dos Martinez, Tristany, Ceballos (hermanos), Lirio, Marco, Algarra, Rada, Estarits, Palacios y otros que en su día no faltarán al puesto de honor. ¡Insensatos! desconocen que si la causa carlista ha perdido a D. Ramon Cabrera, ha sido nada más que un hombre; y en un pueblo donde hay tantos héroes, un héroe menos ¿qué importa?

Por eso, valientes carlistas, si nuestros enemigos se llegan a vosotros para llevar la duda a vuestra inquebrantable fidelidad; si rastreiros y solapados para sembrar la discordia en nuestro campo y dividirnos; os dicen «No tenéis al hombre; por lo tanto vuestra causa es muerta»: Contestadle, con aquella altivez española: «Aquí nadie es necesario, todos somos soldados de la santa causa; del rey abajo ninguno: Dios con nosotros, y... ¡VIVA EL REY!» y con este grito, que en día no lejano hará estremecer de espanto a nuestros enemigos, les hareis, por el pronto, huir confusos y avergonzados.

¿Que ya no tenemos al hombre...? ¡Acaso Dios, que preside las batallas, que encumbra a los hombres porque así le place, no quiere que ninguno sea necesario ni indispensable para el triunfo de su causa. El Dios de los ejércitos, que arma el brazo de los guerreros, ¿no nos ha deparado al generoso y esclarecido príncipe don Carlos, que cual otro Moisés ha de liberar a España de la tiranía de los modernos faros revolucionarios? Carlistas, si Dios para el triunfo de su causa quiere valerse de un hombre, el hombre necesario no sería Cabrera; el hombre necesario lo sería entonces el representante de la legitimidad, el católico, el noble, el intrépido D. Carlos de Borbon de Austria y de Este. ¡Tan pobre fuera nuestra causa como lo es la de los revolucionarios, si nuestra fe titubara porque el conde de Morella creyó no deber ser ministro universal! Una dimisión no puede merecer los honores que hoy dispensan al general Cabrera su eterno enemigo, los asesinos de su anciana y santa madre.

Carlistas: no deis oídos a todas esas declamaciones propias del impío liberalismo, que por medio de su prensa dice que reina en nosotros la desunión, porque de nosotros se haya separado un hombre. Son ardid, son medios viles de que se valen nuestros enemigos, unos para conservar las poltronas ministeriales, otros para sentar en el trono de cien reyes a un gachacho perjurio, ó poner bajo la tutela de un ambigioso al hijo de la que fué su reina y ellos mismos deshonraron, y aquellos para proclamar la república, trayendo sobre nuestra querida patria el socialismo, la anarquía y el caos. No; no estamos desunidos. No; no es cierto que no tengamos al hombre... Respondan si no los ciento treinta individuos de esa brillante y majestuosa asamblea que ha tenido lugar en las márgenes del lago Lucan. Ellos os dirán que a la sola indicación de nuestro magnánimo y augusto rey, a quien los liberales hace dos años llamaban el niño terro, sin duda por no encontrar tacha en su honra, han acudido presurosos a su llamamiento grandes de España, títulos de Castilla, bravos y valientes generales que veces mil han dado testimonio de su fidelidad, hombres de Estado, los ilustrados directores de la prensa católico-monárquica, diputados legitimistas de las Constituyentes, eminentes juristas, esclarecidos miembros del Clero, los presidentes de las juntas carlistas, ricos propietarios y capitalistas, salvando algunos la distancia de setecientas leguas para saludar con entusiasmo al rey, y congratulándose todos al admirar sus virtudes, su valor y su magnánima prudencia. Ellos os dirán que allí ha sucedido una cosa asombro-

sa, un hecho al cual la historia de nuestra España reserva una página de oro para transmitirlo a las generaciones venideras. Os dirán, en una palabra, que allí ha reinado la unidad más perfecta de pareceres, y la adhesión más sincera a nuestro augusto monarca donde fué calorosamente aclamado como el único salvador de España, no oyéndose otra voz que la voz del patriotismo que sale de pechos nobles y caballerescos.

¿Pero a qué cansarnos en repetir lo que han publicado más de 60 periódicos de nuestra comunión, cuyas columnas van llenas de adhesiones, que por medio de mil y mil telegramas dirigen los centros carlistas al augusto monarca español que en Suiza se lamenta de los infortunios de la madre patria? ¿A qué molestaros con la relación de un hecho tan grandioso, cuando ya sabéis que por esta acertada disposición de nuestro joven rey, se ha colocado a tal altura, ha adquirido tal celebridad, que mereció los plácemes y felicitaciones de príncipes extranjeros. Basta ofrecerle algunos algo más que su amistad?

Hé aquí, valientes carlistas, nuestra desunión, que tanto han cacareado los hombres de la malhadada *setembrina*, y los del hipócrita moderantismo. Hé aquí al partido carlista, del que los hombres pígmios de la revolución dicen no tener ya a su frente un hombre. ¡Ah! digámosles a estos para concluir, lo que no ha mucho decía un periódico carlista y el más popular de España: *El rey es el único, el indispensable. Mientras haya Dios, mientras haya patria, mientras haya rey, los carlistas tienen una bandera común, Cabrera ha sido nuestro ídolo; lo hemos puesto al frente de nuestro partido: ha abandonado nuestra causa, lo dejamos por seguir a D. Carlos.*

Del Rey abajo ninguno. Por lo demás, carlistas de corazón, ya sabéis a qué ateneros. La Patria gime oprimida, la religión de nuestros mayores ultrajada, pisoteadas nuestras venerandas leyes, y el nombre de aquella España un día tan grande, que dictaba leyes al mundo, hecho hoy el ludibrio y bafa hasta de las hordas más salvajes del África. Carlistas: cuando la voz del patriotismo os llame, ya sabéis vuestro puesto de honor: confío en que probareis una vez más que por vuestras venas corre sangre de héroes y que preferiréis morir antes que vivir con vergüenza y sin honor.

Ahí tenéis en nuestro rey al hombre necesario, a vuestro GENERAL EN JEFE; y si nuestros encarnizados enemigos os dijeran que aun es joven y sin experiencia, tened presente que se halla rodeado de bravos generales encanecidos en las batallas que con sus pechos le formarán un escudo impenetrable, a cuya sombra irá por el camino del heroísmo.

En tanto que ese día llega, os recomiendo no comprometáis la mejor de las causas por la impaciencia. Prudencia, carlistas, que el enemigo vela; podríais oír la voz de alarma; dormid tranquilos. Hasta que os despierta la voz de vuestros generales, tened por falsa toda consigna. Entenacedos todos estaremos con vosotros, y os guiamos para ir a agruparnos en torno de nuestro ilustre caudillo, que empuñará la bandera con el lema sacrosanto: *Dios Patria y Rey*; grito mágico que enloquece el cerebro y llena de entusiasmo el corazón.

Carlistas, ¡VIVA EL REY DON CARLOS VII! Vuestro compañero y general,

MANUEL MARCONELL DE GASQUE.

Según dice un periódico, parece que el Sr. Soler y Mata, alcalde de Barcelona, que se encuentra en Madrid, recibió ayer un telegrama anunciándole haber terminado totalmente el acto de la declaración de soldados con el mayor orden.

Los desertores del presidio de Ceuta, dice un periódico, se internaban antes en África, y eran conocidos con el nombre de *renegados*; ahora sue-

len venirse a Madrid, donde sin duda se considerarán más seguros de la acción de la justicia y de la policía.

Este hecho basta para definir una situación política.

Dice *La Epoca* que el general Fernandez San Roman, después de hecha la venta de sus manuscritos antiguos, ha vuelto a establecerse en Bayona. Añade dicho periódico que doña María Cristina de Borbon volverá al Havre esta semana, y los condes de Girgenti, después de pasar este mes al lado de sus padres, irán en Junio a hacer un viaje por Suiza y Austria.

El señor ministro de Ultramar ha anunciado telegráficamente al comercio de Barcelona que los nuevos aranceles para la isla de Cuba, y que se preparan por la intendencia de la misma, no empezarán a regir sin la aprobación del Gobierno, avisándose el plazo en que principiarán.

Según leemos en *La Voz del Derecho*, parece que el Gobierno piensa adjudicar uno de los Tornos vacantes al Sr. D. Pedro Gomez de la Serna, presidente del Supremo tribunal de Justicia.

Pregunta *El Pueblo*: «¿Podrá decirnos el director general de estancadas y loterías, en qué pueda consistir que aun no se haya pagado el premio de 16 000 escudos que en el sorteo del 22 de Abril último correspondió a Tarancón?»

No es esta la primera queja que ha publicado la prensa sobre la tardanza en el pago de obligaciones tan apremiantes.

Anoche recibimos el siguiente despacho telegráfico de nuestro servicio particular:

Director PENSAMIENTO ESPAÑOL: CADIZ, 16 (11 y 30 minutos).—Está entrando vapor correo Puerto-Rico de la isla de Cuba.—Lopez.»

El ayuntamiento de Murcia participa a los habitantes de aquella capital, que no puede verificar el libramiento de los quintos de este año, como lo había prometido, por no haber reunido fondos suficientes para ello.

Según *El Imparcial*, hoy celebrará una reunión la junta de la mayoría con asistencia del Gobierno.

Según telegrama que un periódico supone recibido anoche, el *Times* de ayer anuncia la aceptación de la corona de España por D. Fernando de Portugal, en el caso de que le sea nuevamente ofrecida.

Después de anunciar *El Imparcial* que el señor marqués de Salamanca ha regresado de París a Madrid, añade que al parecer, no viene muy satisfecho de la gente que rodea a doña Isabel de Borbon.

Los bandoleros se pasean ya por todas partes sin que nadie ni nada les contenga. La *Correspondencia de España* refiere que en un pueblo inmediato a Birgos se presentaron anteayer doce malhechores disfrazados de guardias civiles y voluntarios, y después de adoptar algunas precauciones como si efectivamente fueran a cumplimentar una orden superior, entraron en casa del señor Cura, robándole cuanto dinero y alhajas tenía, y marchándose del pueblo después sin que las autoridades se apercibieran del hecho.

Por desgracia no hay esperanzas de que este escandaloso estado de inseguridad personal desaparezca a juzgar por las contestaciones que da el Gobierno cuando se le pregunta acerca de él.

## NOTICIAS GENERALES.

Según leemos en un periódico los dependientes de la autoridad descubrieron anteayer en una cochera de la travesía de Moriana que se había practicado un gran agujero que daba a la alcantarilla, y además encontraron un saco con ropas, dos revolvers cargados, herramientas, clavos y carbon.

Los ladrones, se conoce que tenían proyectado robar en la calle de Carretas, núm. 12, en cuya nueva habían practicado escala y roto las vigas, no teniendo que romper más que el entarimado.

para lo que habían dejado allí gran número de herramientas, crisoles, cuerdas, barrenas, carbon y otros efectos.

Parece que fueron detenidas seis personas, cuatro de ellas que iban a entrar por la cochera de la travesía de Moriana.

Hoy dará principio en la iglesia de Santa Isabel la solemnidad que anualmente dedica a su patrona Santa Rita de Casia la congregación que con este título se halla allí establecida. Los sermones están encomendados a los distinguidos oradores Sres. Cardona, Vinader, Santa María, Pastor, Payol y otros.

Refiere «La Correspondencia» que anteayer a las ocho, al retirarse la gente de la romería de San Isidro, el caballo de un carruaje de plaza se desbocó al llegar al puente de Toledo, a causa de haberse roto los tirantes. Al tropezar el coche en un poste de piedra cayó el cochero del pescante, sufriendo varias contusiones. Los que iban dentro de la berlina, un caballero y una señora, se arrojaron por las portezuelas, quedando la joven muy mal parada, con varias heridas y contusiones, por lo que fué trasladada a la casa de socorro del cuarto distrito, donde fué auxiliada. Cuando el carruaje llegó a la plaza de las estatuas, atropelló a dos hombres, quedando muerto en el acto uno de ellos, que parece era el sereno de la calle de Sevilla, y levemente herido el otro.

En cuanto fué avisado se constituyó en el sitio de la ocurrencia el juzgado de guardia, disponiendo la traslación del cadáver al Hospital General, los heridos a la casa de socorro del correspondiente distrito, y el cochero a la cárcel de villa.

La Caja de Depósitos satisfará el día 18 del actual el importe de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la misma que, no excediendo de 400 escudos, están amortizados por orden fecha 31 de Enero último, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 1,401 al 1,500 inclusive, así como los intereses por depósitos en efectos públicos existentes en la misma, carpetas números del 3,082 al 3,200.

El miércoles 18 del actual, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, empezará la dirección de dicha Caja el señalamiento que debe preceder al pago de los nuevos resguardos expedidos por la tesorería de la misma hasta 31 de Diciembre de 1869 y que no pasan de 500 escudos.

Respecto a la forma de la operación y de los depósitos necesarios que no excedan de la cantidad referida, se seguirá la marcha establecida al hacer el señalamiento de las imposiciones y nuevos resguardos hasta 400 escudos.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 18 del actual el cupon de bonos del Tesoro vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 2,662 al 2,703.

También satisfará los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre de 1869, carpetas números 396 al 400.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pedro Pascual, confesor. SANTO DE MAÑANA. San Félix de Cantalicio, confesor.

CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Sebastian, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá a las diez y media Misa mayor con sermon que predicará D. Jaime Cardona.

En la iglesia de monjas agustinas de Santa Isabel continúa la novena de Santa Rita de Casia, y dará el sermón en los ejercicios D. Jaime Cardona.

Continúa la devoción del mes de María en San Isidro, Santo Tomás, Carboneras, San Marcos, Calatrava, Italianos y en el oratorio del Olivar. Visita de La Coana de María. Nuestra Señora de la O en San Luis 6 en el oratorio del Espíritu Santo, 6 la del Ave María en Santo Tomás.

Se reza de San Venancio mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

## Vegetarios de Albespeyres

admitido en los hospitales civiles y militares franceses por orden del Consejo de Sanidad. Obra en algunas horas; se aplica como el esparadrapo.

El papel de Albespeyres mantiene en seguida por sí solo una supuración abundante y regular, sin olor ni dolor; exige el nombre de Albespeyres sobre cada vejigatorio y cada hoja de papel.

CAPSULAS RAQUIN.

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producían erupciones, declaró que son superiores a todas las preparaciones de copaiba. En la mayor parte de ocasiones bastan dos frascos.

Cada frasco está envuelto en el informe aprobado por la Academia de Medicina de París, y lleva la firma Raquin. Desconfiéis de las falsificaciones. Depósito general en París, Faubourg Saint-Denis, 80, y en las principales farmacias del mundo. En Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar, Ortega y Hernandez. La agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—20)

ENSAYO TEORICO DE DERECHO Natural apoyado en los hechos, por el R. P. Luis Taparelli, de la O. de J., traducido directamente de la última edición italiana hecha en Roma y corregida y aumentada por su autor, por D. Juan Manuel Orti y Lara, abogado de los tribunales de la nación y catedrático de filosofía: cuatro tomos en 4.º, rústica. Se expende en Madrid a 90 rs. en la librería de Tejado, calle del Arsenal, núm. 20. En provincias a 92 rs. franco de porte, por pedido directo a dicha librería.

## CUBIERTOS DE METAL BLANCO

GARANTIZADOS.

Es digno de verse el grandioso y magnífico escaparate de D. Leoncio Meneses, calle de Izquierdo (antes del Príncipe, núm. 6, donde los hay a millares a 24 y 26 reales cada cubierto, con infinitos de artículos para iglesias y servicios de mesa, fonda y café. En la misma se darán gratis las tarifas de precios, con dibujos litografiados, a las personas que las deseen.

## INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Vendese en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito.—Paris, BROU, inv., boulevard Magenta, 458.

## LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CELEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

## PERFUMERIA

extra-fina

DE RIGAUD Y C<sup>a</sup>

45, RUE DE RICHELIEU, PARIS

TOLUTINA. Nueva y deliciosa Agua para el tocador.

CREMA DENTRIFICA. Sin rival para blanquear y conservar los dientes.

DENTORINA. Inmejorable Elixir dentrífico, a base de árnica.

JABON MIRANDA. El mejor de los jabones de tocador.

POMADA y ACEITE MIRANDA, artículos extra-finos para la conservación del cabello.

EXTRACTO de YLANG-ILANG y RAMO de MANILA, perfumes nuevos é incomparables para el pañuelo.

POLVO ROSADO, muy superior a los polvos de arroz.

Depósitos: en Madrid, Pascual Garcia del Valle; Borrell hermanos; José Simón; y en todas las buenas perfumerías de España.

Ventas por mayor y menor: Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo.



## PILDORAS DEHAUT.

Esta nueva combinación fundada sobre principios conocidos por los médicos antiguos, tiene, con una preparación digna de alabanza, todos los condiciones de un medicamento purgativo. — Al tomar de otras purgativas, este de PILDORAS DEHAUT, este de

esta tiene una ventaja de tener con muy buenos efectos y habiendo fortificados. Se efectúa en seguras al paso que no le es el agua de Sedlitz y otros purgantes. Se halla en todas las farmacias. Los niños, los ancianos, los enfermos debilitados le soportan sin dificultad. Cada una de ellas, para purgarse, la hora y la cantidad que mejor le convenga según sus ocupaciones. La medicina que causa el purgante, estando completamente absorbida por la buena alimentación, no produce ningún efecto. Los médicos que emplean este medio no encuentran efectos que se niegan a purgarse no por falta de cual gusto ó por tener el estómago debilitado. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cada de 10 rs. y de 15 rs.

## ENFERMEDADES DE PIEDO

## GLOSIS A NEMIA OPTACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hielro del Dr. CHURCHILL. Precio 4 francos el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANK, 12, r. Castiglione, París.

Las Tabillitas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos cajita, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfito.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,665.)

## EXÁMEN CRÍTICO

## DEL

## GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

Reverendo Padre LUIS TAPARELLI,

de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.

El sufragio universal.—Posesión de la

autoridad.—Emancipación de los pueblos

ciudadanos.—Libertad de imprenta.

Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—Division de

poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.—Poder legisla-

tivo.—Poder ejecutivo.—La administración

en sus teorías.—La administración en la

patria.—El ejército según las constitucio-

nes modernas.—El poder judicial según las

mismas constituciones.—Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada

uno.—Vendese en la administración de EL

PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en

Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.—

La historia y escenas históricas de la

guerra de Roma del año 1867.—Obra del

P. Juan José Franco, de la Compañía de

Jesús, redactor de la *Cruzada Católica*,

traducida del italiano por D. José María

Carulla.—Tomo primero.—Desde el prin-

cipio de la lucha hasta la toma de Bag-

noza.

La obra constará de tres tomos, según

todas las probabilidades, ó a lo más de

cuatro, costando cada uno 8 reales en Ma-

drid y 9 en provincias. Los señores que

deseen adquirirla pueden avisarlo en se-

guida, remitiendo el importe del primer

tomo a D. José María Carulla, calle de

Hortaleza, núm. 43, piso 2.º

Puntos de suscripción en Madrid. Libre-

ría de Aguado, calle de Pontejos, número

8. Administración de *La Esperanza*, calle

de Moriones (antes del Pez), núm. 6, prin-

cipal, y librería de Olamendi, calle de la

Paz, núm. 6. (3 v.)